

**EXTRAÑAS  
LECCIONES  
ESPIRITUALES**

▪ René Peñalba ▪

# EXTRAÑAS LECCIONES ESPIRITUALES



## **René Peñalba**

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

# **EXTRAÑAS LECCIONES ESPIRITUALES**

**René Peñalba**

© **Derechos Reservados**

Las citas bíblicas, excepto las indicadas,  
fueron tomadas de la Reina – Valera, Revisión 1960. RV60

**CCI Publicaciones**

Edición: María Sánchez Alvarado  
Diagramación: Danilo Espinal  
Diseño de portada: Jesua Rodríguez

Primera edición. Impresa. 2003  
Segunda edición. Electrónica. 2020

# CONTENIDO

<b>LECCIÓN 1 Coces contra el aguijón .....</b>	<b>5</b>
¿De qué maneras damos coces al aguijón?.....	6
Número uno, Cuando intentamos obtener algo que se encuentra, no en la esfera de la voluntad de Dios, sino en la de nuestros deseos solamente.....	6
Número dos, Cuando intentamos cambiar lo que simplemente debíamos aprender a aceptar.....	9
Número tres, Cuando intentamos cambiar a alguien.....	10
Número cuatro, Cuando insistimos en no querer ver nuestra debilidad.....	12
Número cinco, Cuando rechazamos una prueba que Dios nos ha puesto para darnos madurez.....	14
Un momento para la oración.....	16
<b>LECCIÓN 2 Miel en un cadáver .....</b>	<b>18</b>
¿Cómo extraer miel de un cadáver? .....	23
Primera respuesta, <i>"No deben devolver el mal recibido, sino, seguir lo bueno para con todos"</i> .....	23
Segunda respuesta, <i>"Estén siempre gozosos"</i> .....	24
Tercera respuesta, <i>"Oren sin cesar"</i> .....	25
Cuarta respuesta, <i>"Den gracias en todo"</i> .....	26
Quinta respuesta, <i>"No apaguen al Espíritu"</i> .....	26
Sexta respuesta, <i>"Examínenlo todo, y retengan lo bueno"</i> .....	27
Y para finalizar, la séptima respuesta, <i>"Absténganse de toda especie de mal"</i> .....	29
A manera de reflexión .....	29
<b>LECCIÓN 3 Los cuervos de Dios.....</b>	<b>32</b>
Algunos ejemplos bíblicos de cómo se presentan los cuervos de Dios .....	33
Un ejemplo, José.....	33
Otro ejemplo, Un hombre enfermo de nacimiento .....	36
Un ejemplo más, La mujer cananea.....	39
Otro ejemplo más, Pablo .....	42
Ahora el ejemplo final, Usted .....	45
Una palabra de oración .....	46

**LECCIÓN 4 Cuando Dios duerme ..... 47**

¿Qué se propone Dios, cuando parece que duerme?..... 49

En primer lugar, Que se manifieste nuestra fragilidad y verdadera condición interior. .... 49

En segundo lugar, Que salgamos del ámbito de nuestra capacidad y pasemos al de la capacidad divina. .... 52

En tercer lugar, Que desarrollemos una genuina dependencia en Él..... 54

En cuarto lugar, Que la calidad de nuestra fe sea mejorada..... 55

Haga esta oración..... 57

**LECCIÓN 5 No todo fuego es malo..... 58**

Es necesario aprender a discernir..... 59

En primer lugar, Que hay un fuego que Dios envía cuando estamos errando en la construcción de nuestra vida..... 60

En segundo lugar, Que hay un fuego, que es precio impuesto por Dios, para que se cumpla Su Voluntad en nosotros..... 62

En tercer lugar, Que hay un fuego de prueba que sirve, para que el poder de Dios, se manifieste en nuestra vida..... 65

Un tiempo de oración ..... 68

**LECCIÓN 6 Caer para vencer ..... 70**

Número uno, Humíllese bajo la poderosa mano de Dios..... 71

Número dos, En las pruebas y dificultades de la vida, busque la gloria de Dios, no la suya..... 75

Número tres, No devuelva mal por mal, bendiga en todo tiempo ..... 79

Le invito a orar... ..... 81

## LECCIÓN 1

# Coces contra el aguijón

El libro de los Hechos, en los versículos 3 al 5 del capítulo 9, nos relata una dramática experiencia del apóstol San Pablo, todavía en su condición de Saulo de Tarso. Se lee así:

*"Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón."*

*Hechos 9:3-5 RV60*

Es precisamente de esta última frase, que tomo prestadas las palabras, para darle título a éste capítulo: Coces contra el aguijón.

Debo advertirle, de inicio, que no se necesita ser Saulo de Tarso, ni estar en una dramática situación como la suya, al ser lanzado por tierra en un encuentro que podemos llamar no sólo dramático, sino, si se quiere, violento, con la persona de Jesucristo. Insisto, no se necesita ser Saulo de Tarso, para que esto le suceda a uno. A veces pasa con nosotros que también caemos por tierra, impactados por el resultado de lo que perfectamente podemos considerar: dar coces contra el aguijón. Lo cual no es más que estar haciendo algo que resulta en perjuicio, trayendo dolor y aflicción a nuestra vida. Y sucede, no porque así nos lo proponemos o lo queremos; simplemente, hacemos cosas, tomamos decisiones o adoptamos actitudes que al final nos causan daño. Y nada más triste y contradictorio que hacerse daño a uno mismo, dando coces contra al aguijón.

Jesucristo dijo a Saulo: **"Dura cosa te es dar coces contra el aguijón."** Con ello, lo que Jesucristo le está diciendo es: Date cuenta que te haces daño a ti mismo, tu resistencia te causa heridas, pero no lo sabes. Saulo, desconsolado hace la pregunta: **"Señor, ¿quién eres tú?"**.

Esa pregunta de Saulo, es el equivalente de lo que se dicen muchos: ¿Qué es lo que estoy haciendo? Este es el clamor del hombre que ha caído, de quien se ha equivocado en

conductas y decisiones. La voz del cielo es clara y precisa al responderle: Estás yendo en sentido contrario, estás persiguiendo lo que debieras aprobar y apoyar.

Dar coces contra el aguijón. De eso quiero compartir en este capítulo con la ayuda de la Palabra de Dios. Y de paso que veamos, cómo sucede lo mismo a nosotros, y cómo podemos estar dando coces contra el aguijón, aún sin advertirlo.

Quizás usted se pregunte: ¿cómo puede suceder esto?, ¿cómo puedo en alguna manera hacerme daño a mí mismo?, ¿cómo puedo estar haciendo hacer algo que me cause dolor y tristeza? A continuación, algunas respuestas a estas interrogantes.

## ¿De qué maneras damos coces al aguijón?

Número uno,

### **Cuando intentamos obtener algo que se encuentra, no en la esfera de la voluntad de Dios, sino en la de nuestros deseos solamente**

No es fácil encontrar la frontera entre nuestros “quereres” (deseos, antojos y caprichos) y el deseo de Dios (Su voluntad); lo sabemos bien. No es fácil determinar dónde concluye lo uno y comienza lo otro. No es fácil saber con certeza, qué podemos atribuir sea voluntad de Dios para nuestra vida, y qué considerar al otro lado de la frontera, la de nuestro simple deseo y agenda privada.

Por lo que ya he vivido, me he descubierto en algunas ocasiones empeñado en hacer mi voluntad, en cumplir mi deseo, y por los resultados, he podido darme cuenta, que ha sido como dar coces contra el aguijón. Que he estado yendo en sentido contrario al deseo y la voluntad de Dios.

Veamos en la Biblia un ejemplo que nos muestra cabalmente como uno puede perturbarse, perder la paz y hasta actuar de mala forma, al estar dando coces contra el aguijón.

El capítulo 21 en el Primer Libro de Reyes, nos da ese ejemplo en la persona de Acab, rey de Samaria. En los primeros versículos se lee así:

*"Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria. Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió."*

*1 Reyes 21:1-4 RV60*

Destaquemos algunas frases en este pasaje, a fin de entresacar de ellas alguna enseñanza bíblica. **"Dame tu viña..."** Considere esta frase, es sintomática de quienes viven en la esfera de sus caprichos. A esto yo respondo: ¡Cuidado con pretender obtener lo que no es para nosotros! A veces rebasamos el propósito de Dios para nuestra vida, y acabamos luchando a brazo partido por algo que realmente no era para nosotros.

Por esto es importante discernir el plan de Dios para nuestra vida. El propósito de Dios para cada quien no es una utopía, la voluntad de Dios es algo certísimo para cada individuo; Dios tiene un programa de vida, una agenda y calendario destinados para usted y para mí. Y es nuestra responsabilidad moral tratar de enmarcar nuestra vida en lo que se denomina, bíblicamente: la voluntad de Dios.

**"...Porque está cercana a mi casa"**. Y esta es mi respuesta: ¡Cuidado con nuestras razones y argumentos! Mire que pretensión la de Acab: Quiero tu viña, porque está cerca de mi propiedad. Pero esta no es suficiente razón.

Nosotros debemos cuidar los argumentos con que sostenemos nuestras pretensiones de vida, nuestras decisiones, y en general todos nuestros actos.

Y sigue diciendo Acab: *"Y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: **Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.*** Esta parece una

mejor razón: No te la puedo vender, porque para mí tiene valor sentimental, me la dejó mi papá, y no es cuestión de cuánto vale en el mercado de bienes raíces, para mí tiene incalculable valor por haber pertenecido a mi papá.

Concluye el pasaje: *"Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. **Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió**".* Al no lograr sus caprichos, se frustra. En pocas palabras: Está dando coces contra el aguijón.

La historia bíblica acerca de Acab continúa, y relata como su esposa, una mujer perversa, lo dirigió al mal; lo guió en una trama contra Nabot. Buscaron a hombres mentirosos que dijeran que él había blasfemado, a fin de matarlo a pedradas —conforme a la Ley— y así poder apropiarse de la deseada viña.

Hay mucha gente que actúa así. Aunque Dios les cierre puertas que ninguno abre, y abra puertas que ninguno cierra —tal como se lee el libro de Apocalipsis— para mostrarles Su voluntad, se encaprichan en hacerlo a su manera y con sus fuerzas. Decididas a conseguirlo a cualquier costo, al final logran su objetivo, sin analizar consecuencias, sólo porque quieren alcanzarlo. Muchas veces, los resultados, al final de cuentas, son sólo para tristeza y dolor. ¡Cuántos en forma empecinada tratan de obtener lo que obstinadamente quieren alcanzar, así comienzan a dañar a quienes tienen alrededor; o afectan a sus propios hijos, su vida familiar, sus amistades, etc. Su empecinamiento los vuelve dispuestos a pasar por sobre quien sea, con tal de alcanzar lo que quieren.

El pasaje del Salmo 131:1 es una oración con la cual debiéramos balancear todas nuestras pretensiones de vida. En él se lee: *"Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí"*. Ahora bien, con este pasaje no estoy tratando de inducirle a un conformismo barato o a un estancamiento de vida, ¡por supuesto que no! En lo personal, soy una persona progresista; para mí la vida es avanzar, es mejorar; es hacerse proyectos de vida, es establecerse planes y metas... Creo firmemente que el Dios creador que nos hizo a Su imagen y semejanza, nos formó con ese mismo espíritu y

esencia Suya, de ser creadores, sólo que en nuestra propia dimensión humana.

Entonces, no estoy sugiriendo que se vuelva conformista en cuanto a superación de vida; tampoco le aconsejo de no correr ningún riesgo y mejor optar por el estancamiento. No, sino que cualquier plan, idea o concepción que tenga sobre lo que habrá de ser su vida, o de lo que quiere hacer de ella, debe estar en concordancia con la voluntad de Dios. Debiéramos entonces, orar a Dios, diciendo: Dios, no me permitas ir tras algo que, aunque está en mi corazón, no está en el tuyo; porque no quiero, Señor, estar dando coces contra el aguijón.

Número dos,

### **Cuando intentamos cambiar lo que simplemente debiéramos aprender a aceptar**

Un sabio consejo: Lo que usted puede cambiar, cámbielo; lo que usted puede enderezar, enderézelo; lo que usted puede corregir, corríjalo; lo que usted puede mejorar, mejórelo; lo que usted puede elevar en calidad, mejórele su calidad; lo que está bajo su control, contrólole; lo que está bajo su gobierno, gobiérnelo; lo que está bajo su mayordomía, adminístrelo. Pero tenga la sensatez de reconocer lo que está en el ámbito de lo que usted no puede cambiar, lo que no está dentro de sus capacidades; porque esto es algo que debe aprender a soltar, y a dejar en manos del Señor.

Son innumerables las veces que en mi labor de consejería pastoral encuentro personas que están tratando de cambiar cosas que no pueden ni deben cambiar; y se afanan, se hieren a sí mismas dando coces contra el aguijón. Estas personas han necesitado darse cuenta que, saber vivir tiene que ver con esto: saber diferenciar y saber establecer la frontera entre lo que está bajo nuestro poder y gobierno y lo que está fuera de esas capacidades, para no afanarnos pretendiendo cambiar lo que no es posible cambiar.

Considere cómo lo dice el Señor Jesucristo, en el evangelio según San Mateo 6:27, como parte del Sermón del Monte: "*¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?*" Son desafiantes las palabras de Jesucristo, cuando dice: "*¿Y quién de vosotros podrá...?*" Parecen plantear un desafío a nuestra capacidad. Parece ser un

golpe a nuestro ego, que cree insistentemente que todo lo podemos.

Con un ejemplo tan sencillo que hasta un niño pudiera entender, Jesús se planta frente a nosotros, y nos reta: "¿Y *quién de vosotros podrá...?*" ¿Qué quiere decirnos Jesucristo con esto? Que hay cosas que no se pueden cambiar, y más bien, debemos aprender a aceptarlas en paz; de lo contrario, asaltamos nuestra propia paz, amenazamos nuestra propia estabilidad.

Esto mismo lo dice de otra manera también Jesucristo, en el evangelio según San Mateo 5:36b se lee así: "*...Porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.*" Y aunque nosotros en forma artificial o cosmética podemos intentarlo, por tratarse de un cambio no real, acabaremos frustrados y estaremos dando coces contra el agujón.

Número tres,

### **Cuando intentamos cambiar a alguien**

Me refiero en este caso, a intentar cambiar, ya no situaciones o cosas, sino a personas. Esto es, cuando intentamos cambiar a alguien, por quien debiéramos orar solamente.

Si hay lucha estéril, precisamente es ésta: Querer cambiar a las personas. No podemos cambiar a nadie; a duras penas logramos modificar un poco nuestra propia conducta y nuestra vida. ¡Cuánto mas difícil, sino imposible será, intentar cambiar a otros!

Son muchos los matrimonios o familias que sufren porque alguien se ha tomado la responsabilidad de cambiar a los demás. Un esposo que se ha propuesto: Yo tengo que cambiar a esa mujer; o viceversa. Padres convencidos de que su principal responsabilidad es cambiar a sus hijos, y hacerlos tal como ellos son... Pero esto sencillamente no funciona así.

Estas personas debieran orar solamente. Y no piense que estoy poniendo la oración en un plano inferior. ¡Todo lo contrario! Estoy proponiéndole que en vez de intentar cambiar a alguien haga algo realmente poderosísimo para bien de esa persona: orar por ella.

Hace varias décadas sirvo al Señor, pero en épocas anteriores era un hippie –un bohemio a quien sólo importaba el arte. Sin embargo, mi esposa, quien entregó su vida a Jesús y

que comenzó a asistir a una iglesia antes que yo, me tomó "por contrato" en oración. El pastor de ella le enseñaba a orar: "Allí en el dormitorio, junto a la cama, en el lado donde duerme tu esposo, debes imponer manos y orar, aprovecha cuando él anda en la calle o en el trabajo; ora al Señor, y tu esposo va a cambiar". ¡Pues bien, aquí estoy, soy un pastor!

Bueno, pero también debo contarles que en un comienzo ella intentó cambiarme. A esas alturas de nuestra vida ella quería un hogar, y yo quería seguir siendo un hippie -como se acostumbraba en aquella época. Y yo le insistía: "Es que los artistas somos así..." Negándome a cambiar para ser como ella quería. Pero finalmente ella optó por hacer lo que ahora yo estoy sugiriendo: Orar.

Nos pasamos dando coces contra el aguijón, intentando cambiar a alguien, por quien debiéramos orar solamente; y así, nos hacemos daño a nosotros mismos y de paso dañamos también a la otra persona. Pero cuando se opta por la oración, cosas realmente poderosas y cambios verdaderamente sustanciales comienzan a ocurrir; y no sólo en la vida de la persona por quien se ora, sino también en la vida de quien está orando. Así funciona la oración; compruébelo usted: Cuando comienza a orar porque alguien cambie, usted mismo cambiará también. Porque mientras está pidiendo por esa persona, el Señor aprovecha para mostrarle lo que usted también debe cambiar: algunas actitudes que debe mejorar, conductas erróneas que debe abandonar... Y así, surge el doble beneficio cuando Dios hace cambios en ambos.

Veamos un pasaje para darle sustento bíblico a este consejo de mi parte. En el evangelio según Lucas, Capítulo 22, se lee así:

*"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."*

*Lucas 22:31-32 RV60*

Jesucristo ha tenido la percepción de que a Pedro le va a ir mal, y le va a ir mal por su forma de ser. Pedro es envalentonado, Pedro es pretencioso, Pedro piensa que se las tiene todas consigo. Pero Jesús le dice: "¿Sabes Pedro? Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo". ¿Ha visto usted

los trigales? ¿Se ha fijado en las espigas? Tan frágiles, que se mueven aun con el suave viento. Así somos los humanos, más frágiles de lo que pensamos.

Lo que Jesús dice a Pedro, es: "Simón, eres muy frágil, pero no lo sabes, y no te quieres dar cuenta de ello. Pero, yo he rogado para que permanezcas firme en tu fe, y una vez que hayas pasado la prueba —finaliza diciendo Jesús— más bien apoyes a tus compañeros".

Note también en el pasaje la importancia de preguntarse qué papel juega uno en la vida de los demás. Cuando Jesús le dice a Simón: "**Pero yo he rogado por ti...**", nos recuerda el papel que jugamos cada uno en la vida de quienes nos rodean. Jesús no le señala con enojo o hastío: "Creo que tienes que cambiar y ahora... Ya no aguanto tu impulsividad, parece que no te das cuenta de lo mal que te va a ir." No, Jesucristo se ahorra el discurso, se ahorra el sermón; y simplemente le expresa: "**yo he rogado por ti...**"

Le pregunto: ¿Sabe cual es el papel que le toca con las personas a su alrededor? ¿Es usted de los que se ahorran sermones o de los que se la pasan sermoneando a los demás? ¿Es de los que reclama demasiado y protesta por todo? ¿O es de los que, con sencillez de corazón, ofrecen su oración intercesora a los demás?

Quizás tiene cerca suyo a alguien que realmente debe cambiar aspectos vitales de su vida. Pues bien, si ya se cansó de decirle a esa persona que debe mejorar, ahora dedíquese a orar, y dígame que ya no va a protestarle más porque de ahora en adelante, sólo se dedicará a orar por ella. Dígame lo que Jesús dijo a Pedro; con fe y seguridad dígame: "*yo he rogado por ti...*" Y eso, téngalo por seguro, va a traer grandes cambios.

Número cuatro,

## **Cuando insistimos en no querer ver nuestra debilidad**

Sigamos con el ejemplo de Simón Pedro, pero ahora en otro registro de los evangelios, San Mateo, Capítulo 26. Leemos:

*"Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo:*

*Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.*  
*San Mateo 26:33-35 RV60*

Pedro no lograba verse a sí mismo tal y como él era. Bueno, ese problema lo tenemos todos. Y es porque tenemos una enorme facilidad para ver las imperfecciones y equivocaciones ajenas; pero en lo que, respecto a nosotros en lo personal, allí hay miopía en grado extremo; no logramos ver alguna debilidad o defecto, menos los errores que cometemos... Y cuando vivimos de esa manera y adoptamos esta actitud de no querer ver nuestra debilidad, estamos dando coces contra el aguijón.

Un claro ejemplo de esto pudiera ser cuando otros le señalan una debilidad suya. Se lo dice su cónyuge, sus padres, o incluso un buen amigo o un hermano en la fe; todos la ven, menos usted; todos saben de su debilidad, excepto usted. Con esa negativa suya a ver y aceptar su debilidad e imperfección, pudiera estar dando coces contra el aguijón. Como reza el dicho popular: "No hay peor ciego, que el que no quiere ver"; y en la mayoría de las ocasiones, las personas no quieren ver sus debilidades por simple empecinamiento, su obstinación, se cierra diciendo: aunque me lo digan no lo voy a aceptar.

Mire a Pedro envalentonado, diciendo: **"...Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca..."** Hay frases que nunca debieran decirse. Eso de "yo nunca...", fue sólo cuestión de tiempo. Con paciencia Jesús le contesta: "Mira Pedro, esta misma noche me vas a negar, no una, sino tres veces." Pero Pedro insiste en negar su debilidad, y cerrado en su empecinamiento, le contesta defendiéndole: **"...Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré."**

Veamos a Pedro poco tiempo después de esta conversación. Los versículos 69 a 78 de este mismo capítulo nos describen a Pedro sentado fuera en el patio del Sumo Sacerdote. Allí se le acerca una criada diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Primera negación de Pedro: "Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices." Sale luego él a la puerta, lo mira otra criada y lo descubre diciendo: También éste estaba con Jesús el Nazareno. Segunda negación de Pedro, con juramento: "No conozco al hombre." Sigue el relato, y un poco después se le acercan algunos de los que

estaban allí y le confrontan, diciendo: Verdaderamente también tú eres de ellos. Entonces, la tercera negación de Pedro, ahora con maldición y juramento: *"No conozco al hombre"*. A continuación, el triste final de la historia: *"Y enseguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús...Y saliendo fuera, lloró amargamente."*

Y esta historia, típicamente humana, se repite día a día, cuando al no querer ver nuestra debilidad e imperfección – como algo que debe ser enfrentado y puesto en las manos de Dios- insistimos en negar la realidad, dibujándola a nuestro antojo, pretendiendo ser quienes no somos. Así, damos coces contra el aguijón; haciéndonos daño con la actitud y la manera peligrosa en que a veces vivimos al no querer ver ciertas realidades, que en Dios conviene sepamos ver y aceptar. Al final, terminamos recogiendo los pedazos y llorando amargamente, tal como Pedro. Insisto, esto también es, dar coces contra el aguijón.

Número cinco,

### **Cuando rechazamos una prueba que Dios nos ha puesto para darnos madurez**

Nuestro Dios, el Dios de la Biblia, es bueno; pero a veces permite que vengan pruebas a nuestra vida, con el fin de hacernos alcanzar la madurez que necesitamos. Y esto cuesta, porque los humanos tenemos la rara peculiaridad de que alcanzamos la madurez a fuerza de golpes y de malas experiencias. No aprendemos vía consejo; tampoco aprendemos observando cómo actúan y cómo les va a los demás; por lo general sólo aprendemos por "prueba y error en carne propia". Por ello, Dios utiliza las adversidades de la vida. Él permite ciertas pruebas a fin de enseñarnos lecciones preciosas. Lo triste es, sin embargo, pasar por la tribulación y no aprender nada. Un dicho de corte popular, en forma un poco despectiva, dice que "el humano es el único animal que tropieza varias veces en la misma piedra", lo cual, expresado en el contexto de esta reflexión, implica "estar dando coces contra el aguijón".

Veamos lo que dice San Pablo, quien precisamente hace referencia a esto de manera personal, en 2 Corintios leemos:

*"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón*

*en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”*  
2 Corintios 12:7-10 RV60

Note las palabras **“para que”** usadas por San Pablo, al inicio de este pasaje. Nosotros, por el contrario, nos enredamos en otra frase, muy diferente: la pregunta “por qué”. La razón es que, al estar en tribulación o en medio de la adversidad levantamos la mirada al cielo, y clamamos a Dios cuestionando ¿por qué sucede esto?, ¿por qué a mí? Pero el apóstol Pablo nos da al inicio de este texto la primera lección: se debe centrar la atención en el “para qué”; esto tiene que ver con “propósito”, con “provecho para el bienestar”.

Veamos el cuadro completo: Dios provoca ciertas adversidades a Pablo, para hacerle un favor; para librarlo del cáncer de un ego inflamado, por el orgullo. Es decir, para librarlo de creerse superior a los demás por causa de todas las revelaciones espirituales que había recibido, Dios prefiere ocasionarle problemas en otra esfera de su vida. Para librarlo de la soberbia, le da un agujón en su carne. Y aunque Pablo repetidamente ruega a Dios que le quite esa causa de aflicción y dolor, Dios le responde sencillamente: No te lo voy a quitar, porque te está trayendo un bien espiritual que necesitas.

**“Bástate mi gracia”**, es la respuesta de Dios a la petición de Pablo. “No lo voy a quitar” es lo que debemos leer entre líneas. Y la razón es: *“Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”* Ante las razones de Dios, el apóstol concluye diciendo: *“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”*

¡Claro que Pablo puede gozarse en su debilidad! Puede hacerlo porque entiende que las afrentas, las necesidades, las persecuciones y todas las angustias, tienen un propósito noble de parte de Dios. Puede aceptar con gozo las pruebas en su vida, porque sabe que éstas le harán alcanzar madurez; y harán posible que el poder de Cristo repose en él para hacerlo fuerte y maduro.

La vida no es fácil; y quizás lo más difícil es entenderla. Pero cuando usted comienza a descubrir el propósito de Dios con las diversas situaciones que le toca vivir, ya no protesta ni se rebela cuando las cosas resultan diferentes a como las espera. Por el contrario, usted se dedica a escudriñar en la prueba y en la tribulación para encontrar el propósito que tiene Dios para usted en esas situaciones.

Por eso insisto: Cuando estamos viviendo una adversidad, el punto clave no es preguntarle a Dios el "por qué", sino, el "para qué". Preguntarle a Dios: ¿Qué propósito tienes Tú en esto? ¿Qué me estás enseñando? Así, al pasar por la prueba, lo hará con discernimiento, y aprenderá a sacarle provecho a las adversidades.

Dios nos dice: No des coces contra el aguijón. Deja de golpearte; deja de resistir la adversidad que yo he permitido a fin de darte madurez. Quiero enseñarte paciencia, dominio propio; quiero enseñarte fe, no la fe en teoría, sino la fe que una vez encarnada es capaz de enfrentarlo todo.

Aquellos que han logrado encarnar la fe, ya no se perturban por cualquier cosa. No se enredan en un problema cualquiera. Han aprendido a dejar de dar coces contra el aguijón, han aprendido a no rechazar las pruebas que Dios le pone a fin de alcanzar madurez.

## **Un momento para la oración**

Al leer estas reflexiones a la luz de la Palabra de Dios, quizás ya ha podido verse dando coces contra el aguijón en algunas situaciones de su vida, y haya decidido dejar de hacerlo. Es entonces el momento de orar.

Padre, aquí estoy, desafiado por tu Palabra, para establecer una clara diferencia entre mi voluntad y la Tuya.

Vengo a renunciar a aquellas cosas por las cuales he estado luchando. Reconozco que están en esfera de mis caprichos y deseos, y no son parte de tu voluntad.

Guárdame de ir tras grandezas y cosas demasiadas elevadas, que no son parte de tu propósito para mi vida.

Renuncio a estar intentando cambiar aquello que más bien debo aceptar. Ayúdame a discernir aquello que puedo cambiar y modificar, y aquello que definitivamente no puedo cambiar y debo simplemente aceptar.

Decido dejar de intentar cambiar a las personas a mi alrededor, y escojo comenzar a orar seria y sistemáticamente por ellas. Entiendo que no puedo ocupar tu lugar, y que Tú eres el único que puede cambiar a las personas.

Ayúdame a ver mis debilidades. Pon colirio en mis ojos, para poder ver todo aquello en mi vida que hasta ahora no he podido ver; quizás una debilidad o una imperfección en mí que esté causando tristeza o dolor a quienes están a mi alrededor.

Renuncio a seguir rechazando aquellas adversidades que tú has puesto en mi camino, a través de las cuales quieres que yo alcance madurez. Entiendo que son para mi provecho y bendición.

Pido que tu Santo Espíritu me guíe y me indique el camino correcto, la conducta y las actitudes apropiadas para andar en la vida. Recibo Su asistencia y ayuda.

Hoy, en el Nombre de Jesús, escojo y decido dejar de dar coces contra el aguijón. Amén.

## LECCIÓN 2

# Miel en un cadáver

Con la lectura de un pasaje en el libro de Jueces, en el Antiguo Testamento, quiero comenzar una reflexión en la cual pretendo conducirlo a lo largo de este capítulo. El pasaje lo encontramos en el capítulo 14, versículos 5 al 9; se lee:

*"Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho... Y volviendo después de algunos días, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel. Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen..."*

*Jueces 14:5-9 RV60*

Reitero de esta lectura la porción: **"...y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel..."** Nada más contradictorio que encontrar en un cuerpo muerto, y ya descompuesto, la porción de algo que puede más bien alegrar y sostener la vida: Un panal de miel.

Pero así es la vida en Dios, mi querido lector, un misterio. Y muchas veces, del cadáver mal oliente y putrefacto de nuestras peores situaciones o experiencias, Dios se encarga de ofrecernos esa miel que procede de Su maravilloso corazón.

Piense por un momento en las circunstancias más dolorosas por las cuales le está tocando pasar; quizá situaciones penosas en el contexto de su familia, en el trabajo, en las finanzas, o en cualquier otro ámbito de su vida; algo que quizá duela mucho. Pero, permítame comunicarle esperanza a través de la lectura de este capítulo. Quiero animarle a creer lo que la Biblia enseña en este pasaje: Que, **isí es posible encontrar miel en un cadáver!**

Porque, ciertamente, sí es posible encontrar miel en algo que está destruido; es posible encontrar miel en lo que aparentemente ya no tiene esperanza; es posible encontrarla en una situación que trae no sólo pena, sino también vergüenza; o encontrarla en la peor derrota o el peor fracaso... Sí, es posible encontrar miel en un cadáver.

Y de la misma manera en que Dios sustentó a Sansón, llevándole de vuelta al león muerto, para que viera el enjambre y el panal de miel, y metiera su mano en el cadáver, y tomara miel para comer él y sus padres; así también, Dios puede llevarle a encontrar miel, en el cadáver de aquello que ha perdido o le ha salido mal.

¿Qué hay en un cadáver? Hedor, putrefacción, gusanos; algo que a la vista resultaría grotesco; provocaría quizás el vómito al más templado. Pero Sansón mete su mano en aquellos despojos mal olientes y repugnantes, y encuentra la exquisita provisión de Dios. ¡Y come del panal que encuentra! Come de aquella miel deliciosa; y alcanza a su padre y a su madre, y da a ellos una parte.

Dios había dado la provisión; no sólo para él, sino también para sus padres. El padre y la madre, son siempre figura de seres muy queridos... ¡Pues también para sustento de nuestros seres queridos, Dios permitirá que vayamos y saquemos miel del cadáver! Y es porque Dios es bueno; suficientemente bueno y fiel para con sus hijos, al grado, de no sólo proveer para ellos, sino también para quienes son parte de sus afectos. Esto me recuerda la promesa, así de incluyente, que dice: *"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"* (Hechos 16:31).

A continuación, quiero presentarle un ejemplo en la Biblia, de alguien que encontró, y se atrevió a sacar miel de un cadáver. Se trata de José.

Leamos en el libro de Génesis, capítulo 39, donde se lee lo siguiente:

*"Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José*

*gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.*

*Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.*

*Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de la casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces, él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. Y cuando yo alcé mi voz y grité, el dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. Y tomó su amo a José,*

*y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.*

*Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba."*

*Génesis 39:1-23 RV60*

¿Sabe qué ejemplo es éste? El ejemplo de alguien que encuentra miel en un cadáver.

José llega a Egipto. Dios lo bendice, le da un buen trabajo. Pasa, de ser esclavo, a ser el hombre de confianza en la casa de Potifar. Sin embargo, luego de aquel aparente éxito, al haberse convertido en mayordomo de la casa, cayó en desgracia. La situación no fue fácil; se le hacen serias acusaciones; de éstas que deshonran la espiritualidad, la moralidad, la decencia y la integridad de una persona. Todo, desde su nombre hasta lo que hacía, desde la cabeza hasta los pies, todo fue deshonrado. Y no tuvo cómo probar que las acusaciones eran falsas; porque en su huida, sus mismas ropas quedaron como pruebas falsas, de lo que en su contra se decía... Y fue a parar a la cárcel.

Así es la vida. Y así sucede con nosotros. Dios no ha suscrito con los seres humanos un contrato en el cual se compromete a solamente darnos experiencias gratas. Si la vida cristiana consistiera en que "todo nos salga bien"; entonces, no cabrían las personas en los templos.

Pero no; la vida cristiana no consiste sólo de experiencias gratas. Y no se trata de quién tenga la culpa o sea responsable de lo que nos pasa; sino que, en esta vida, hay ese vaivén; esos altibajos, en los cuales las circunstancias que hoy nos sonríen, mañana, pueden ser adversas. No en vano dijo Jesucristo: "*En el mundo tendréis aflicción...*" (Juan 16:33b).

Volvamos al pasaje que sirve de base a esta reflexión, y pongamos nuestra atención en la reacción de José: En primer

lugar, José no se quejó de Dios ni de su suerte. Cualquiera, en una situación similar, reniega de Dios; cualquiera, en tales circunstancias, se hastía de la vida, y acaba renegando de su suerte. Pero no así José, quien tipifica a Jesucristo con su conducta, pues al igual que el Señor ante sus acusadores, "enmudeció y no abrió su boca". José no se defendió, ni justificó en absoluto; no se quejó de Dios ni de su suerte, y fue a dar a la cárcel. Pareció, de momento, que todo se acababa para él...

En segundo lugar, José no permitió que el resentimiento y la amargura dominaran su corazón. Por lo general, cuando las cosas nos salen mal, "algo" comienza a descomponerse en nuestro corazón, así como surgen los gusanos en la putrefacción, aparecen el resentimiento y la amargura; y acaban por contaminar totalmente a la persona, haciéndola enfermarse por dentro hasta acabarla. Pero José no permitió que el resentimiento y la amargura se albergaran en su corazón o llegaran a dominarlo.

Y, en tercer lugar, José no se permitió endurecer su corazón. Cuando a algunas personas les toca sufrir o se enfrentan a la adversidad, con facilidad acaban diciendo: "Ahora ya no creo en nada ni en nadie..." "De ahora en adelante me volveré un hombre malo, insensible, y no me dejaré conmovir por nada..." "A partir de ahora me haré una mujer dura, para que nunca, nadie, me vuelva a hacer daño..." "Ahora no creo en las iglesias, ni en los hermanos..." Es la natural reacción humana; sin embargo, José no se permitió tornarse un hombre malo por lo que le había sucedido. Usted, al igual que José, cuando algo le salga mal, cuando algo se rompa ante sus ojos y se acabe, no se permita convertirse en una persona dura y mala por causa de lo malo que le haya sucedido.

Recordemos siempre el ejemplo maravilloso de José en Egipto, como el ejemplo de alguien que encontró miel en el cadáver de su fracaso personal. Y que a pesar de todo el sufrimiento y la adversidad que le sobrevino, no se quejó de Dios ni de su suerte, no se permitió amargura y resentimiento en su corazón, ni se tornó en un hombre malo y vengativo, por razón de todo el mal que le había acontecido.

Ahora bien, ya no hablemos de José, ahora hablemos de ti y de mí. ¿Cómo podemos nosotros hoy, al igual que Sansón y

José hace tantos años, encontrar miel en el cadáver de nuestras malas experiencias de vida?

## ¿Cómo extraer miel de un cadáver?

En las enseñanzas de San Pablo, en el Nuevo Testamento encontramos respuesta a esta interrogante. En la Primera Carta a los Tesalonicenses, capítulo 5, se lee:

*"Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará."*

*1 Tesalonicenses 5:15-23*

¡Maravillosa porción de las Escrituras en la cual encontramos respuesta a la pregunta que nos hemos hecho! Veamos entonces, ¿cómo podemos extraer miel del cadáver de nuestro fracaso, dolor o desdicha?

Primera respuesta,

***"No deben devolver el mal recibido, sino, seguir lo bueno para con todos"***

Nunca se devuelve la piedra; ¡nunca! Nunca se devuelve la mala expresión, nunca se devuelve la palabra de crítica, nunca se devuelve la palabra de acusación.

Dice San Pablo: ***"Mirad que ninguno pague a otro mal por mal..."*** Y yo le digo: La palabra "ninguno" no deja lugar a escapatorias. Además, a veces queremos justificarnos en nuestro dolor, y argumentamos: "Es que me hicieron daño..." "Me hirieron, me afectaron, me dañaron..." "Es que me están acusando..." Sin embargo, el apóstol es categórico cuando dice: "ninguno pague mal por mal"; es un imperativo que no

admite argumento, justificación, ni excusa; y es lo que debemos hacer.

Continúa la lectura en el versículo 15: "**Seguid siempre lo bueno unos para con otros...**" Y por si nos quedara alguna duda, continúa: "...y para con todos." "Todos", es simplemente todos; como dice la sabiduría popular, cuando se dice "todo" no hay lugar a exclusiones o excepciones de ninguna índole. Esto significa que no hay ninguna persona a la cual Dios va a permitir devolver mal por mal; sencillamente, no tenemos esa "libertad" en Dios, no tenemos ese "derecho" en Dios... ¡No importa cuán mal nos hayan tratado o cuánto daño nos hayan hecho!

## Segunda respuesta, "Estén siempre gozosos"

Se lee en el versículo 16, del pasaje en el capítulo 5 de Primera de Tesalonicenses: "**Estad siempre gozosos...**" Estar siempre gozosos, ino es cosa fácil! Yo diría: Solamente por fe es posible estar siempre en el gozo del Señor.

En algunos momentos de mi vida, mi esposa Haydee ha tenido que luchar conmigo, recordándome este mandamiento para levantarme el ánimo. Yo soy un hombre fuerte, créeme; soy templado, así me hicieron desde niño. Pero en algunos momentos, he llorado hasta acabarse las lágrimas; y en varias ocasiones, por las noches, como ave nocturna he estado con los ojos abiertos preguntándole a Dios tantas cosas...

Y pienso que, de verdad, no es fácil estar "siempre gozoso"; pero si Dios dice que lo hagamos, es porque es posible... Fácil no es, pero sí es posible; ya que Él mismo ofrece esta capacidad al decir: "*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*" (Filipenses 2:13).

¿Podrá estar siempre gozoso? No le será fácil; pero sí es posible. Este entendimiento es clave, si quiere encontrar miel en el cadáver de sus fracasos y frustraciones... Si quiere sacar miel, tendrá que estar siempre gozoso, así sea "por pura fe".

Recuerdo una etapa difícil en mi vida ministerial. Luego de haber disfrutado la comodidad de una espaciosa oficina, en la cual plácidamente podía buscar a Dios para adorarle, ya no me encontraba allí... Ahora estaba en un pequeño cuartito en un rincón de mi casa. Llevé mi guitarra, la limpié, la afiné, y

comencé a alabar y adorar al Señor... Le aseguro que cantaba, no porque mis emociones así me impulsaban a hacerlo, sino, simplemente, porque la Palabra de Dios me decía que esa era una forma de meter la mano en el cadáver, y sacar un poco de miel para sustento y bendición de mi vida, y también para la de los míos.

Y no dude usted, que a todos nos toca en más de una ocasión, pasar etapas así; en las cuales practicar el gozo del Señor es más un acto de fe y obediencia, que un deleite personal. Pero también, es seguro que, al hacerlo, encontraremos una fortaleza y poder cayendo sobre nosotros, que nos impulsará a continuar hasta llegar a la victoria... ¡Siempre es así!

### Tercera respuesta, **"Oren sin cesar"**

Hay situaciones de nuestra vida, cuando vemos la oración como una buena alternativa; pero hay otras, en las que la oración es la única posibilidad y la única tabla de salvación.

Son esos momentos cuando, si no oramos, morimos; si no oramos, nos desmoronamos y acabamos. Así sucede para venir a comprobar, por un lado, que somos vasos de barro, frágiles y vulnerables en verdad (2 Corintios 4:7); y por el otro, que dependemos del Señor mucho más de lo que pensamos.

En etapas duras de mi servicio en el ministerio, ha habido ocasiones en que he considerado volver a la vida secolar; sí, lo he considerado seriamente, y le he dicho a mi esposa: "Me retorno del pastorado, voy a ser un secolar cualquiera". Pero luego, me voy a un rincón a orar; y siento que Dios me toma, y me dice: "¡Cuidado!, mira que lo peor no te ha pasado; lo peor sería caer en mis manos si abandonas el santo llamado!" Y allí, en la oración, considerándola como mi única posibilidad, he podido escuchar la voz de Dios, animándome y exhortándome a meter mi mano en el cadáver, y a sacar un poco de miel que me sustente para seguir adelante.

Testifico de esto para que usted pueda aplicarlo a sus propias circunstancias de vida: En vez de claudicar, usted itiene que orar sin cesar! Cuando las cosas andan bien, seguro aparta un poco de tiempo a la oración por aquí, y otro por allá. Pero habrá veces en que el "Titanic" de su vida parecerá estar hundiéndose, y no tendrá otra opción que aferrarse a la tabla

de la oración... Sí, aférrase a ella en todo tiempo, porque en ella está su seguridad y su salvación... Y procure hacerlo en todo tiempo, y no sólo cuando su situación de vida se vea mal en extremo.

#### Cuarta respuesta, **"Den gracias en todo"**

Y yo añadiría, desde la perspectiva de mi propia experiencia: "Dar gracias en todo, aun en lo que no entendemos".

Propongo esto, porque a veces uno no entiende cómo se puede dar gracias por situaciones que, por ejemplo, han sido dolorosas o frustrantes. Sin embargo, San Pablo nos dice que lo hagamos; y nos da la mejor razón cuando dice: **"porque esa es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús"**. Eso es lo que Dios quiere: Que demos gracias en toda situación o circunstancia de nuestra vida, ya que ésta es su estrategia para nuestra liberación y salvación.

Por eso, cuando ocurran en su vida situaciones que no puede entender, en las cuales se pregunte: ¿Cómo es posible que esto me haya pasado a mí? ¿Cómo es posible que yo haya tenido que pasar por esta situación? Dele gracias al Señor; dígale: "Señor, esto no lo entiendo; esto es como un confuso laberinto, en el cual a medida que me interno, más me pierdo; pero Te doy gracias por lo que está sucediendo, Te doy gracias por Tus cuidados en medio de esta situación... ¡Bendito seas, Señor!"

Estoy completamente seguro de que al hacer esto en fe, confianza y obediencia a Dios y Su Palabra, al final resultará en su liberación; y que, al renunciar a su instinto de auto-conservación, permitirá que sea Dios quien le cuide, guíe y proteja en medio de las batallas de la vida, simplemente, porque de Él es la salvación.

Entonces, valdrá la pena hacer lo que nos enseña el salmista en el Salmo 46:10: *"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios."*

#### Quinta respuesta, **"No apaguen al Espíritu"**

Soy un predicador desde hace ya muchos años. He predicado el Evangelio desde que era un jovencito; comencé a

hacerlo en el colegio, en mis días de estudiante. Y rara vez me pongo nervioso cuando tengo que predicar, pues lo he estado haciendo toda la vida; pero ha habido momentos en que sí he tenido miedo.

Sin embargo, recuerdo una ocasión cuando tuve mucho miedo de pararme a predicar; fue una oportunidad cuando estaba siendo confrontado precisamente por estas palabras que nos dice San Pablo en el pasaje que estamos leyendo: **"No apaguéis al Espíritu..."** En esa época, estaba buscando confirmación de Dios para hacer algunos cambios en mi ministerio; y temía que mis actitudes y actuaciones apagaran el mover de Dios y me apartaran de la compañía del Espíritu Santo; por eso mi oración a Dios fue: "Señor, voy a ir a la iglesia a buscar una confirmación de tu acompañamiento; y Señor, quiero encontrar a tu Santo Espíritu en ese lugar, quiero ver ese lugar convertido en un verdadero Santuario por causa de tu Espíritu Santo".

Fui esa tarde. Y el Espíritu Santo nos honró con Su presencia en forma grande y extraordinaria. Y por la exhortación de esa palabra: *"No apaguéis al Espíritu"*, decidí en ese entonces, y he continuado orando, porque mi ministerio siempre esté a los pies de Jesucristo, y nunca pretenda convertirlo en una "torre de Babel" o en un "becerro de oro".

Esa tarde entendí que debía procurar siempre estar bajo la autoridad de Jesucristo, para no apagar al Espíritu Santo. Por ello, con frecuencia tomo tiempo para animar y recordar a mi congregación, lo importante que es no apagar al Espíritu con nuestras actitudes, para que aun en las épocas de desconcierto y turbación, podamos extender nuestra mano, y tomar de la miel que simboliza la fiel presencia y la guía del Espíritu en nuestras vidas.

Sexta respuesta,

***"Examínenlo todo, y retengan lo bueno"***

¿Sabes qué es esto? Saber discernir lo que nos sucede, y aprender de ello.

Yo agradezco a Dios, la participación de mi esposa Haydee, en mi vida y ministerio. Ella es una persona que no habla mucho; pero cuando lo hace, por lo general, tiene la razón. En una ocasión la escuché hablar por teléfono con una persona que nos había llamado para darnos una palabra de

ánimo, luego de una situación muy dolorosa que nos tocó experimentar en el ministerio. Mi esposa le contestó: "Mire, le voy a decir algo, el René Peñalba que usted va a ver ahora, es totalmente distinto al anterior. ¿Sabe por qué? Porque con todo lo que nos ha sucedido, Dios ha tratado con mi esposo, él ha aprendido, y jamás volverá a ser el mismo."

Yo agradecí esas palabras; porque me hicieron entender que del dolor que yo había experimentado, a raíz de esa desgarradora experiencia por la que pasamos, yo podía aprender valiosas lecciones en Dios. De esa situación aprendí, por ejemplo, que nunca lo malo que nos pasa, es enteramente malo; que aun en las peores circunstancias, Dios hace *"que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayuden a bien"* (Romanos 8:28), y que en toda situación *"el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad..."* (Romanos 8:26). Y sobre todo que: *"el oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará..."* (Proverbios 15:31).

Fue en esa época de trato de Dios para mi vida, que Él permitió que mi ego quedara hecho pedazos. En ese entonces, el Reverendo Enrique Peñalba, pilar de la iglesia evangélica en Honduras, con 50 o más años de servir al Señor, me dijo: "René, nuestro nombre no vale nada; el Nombre de Jesús es el único que tiene valor". Encontré consuelo en sus palabras; aprendí de ellas; y aún ahora, cuando oigo aquí y allá críticas que llevan mi nombre, me repito las palabras de don Enrique, y me digo: René, tu nombre no vale nada, es el Nombre de Jesús el único que vale".

Y no crea que fue fácil para mí atravesar esa experiencia. Sufrí, y aún hoy sufro. Sin embargo, Dios trató conmigo; fui golpeado y deshecho; pero aprendí de esa situación a examinarlo todo, y a retener lo bueno que siempre se encuentra en lo que nos pasa. Hoy, como resultado de esa situación, soy un mejor esposo, un mejor padre, un mejor pastor; y me he propuesto, con la ayuda de Dios, ser todavía mejor. Y no me importa si tengo que volver al cadáver de mis malas experiencias pasadas o futuras, pues sé que al meter mi mano habré de sacar miel para el sustento, no solamente mío, sino también de los míos.

Y para finalizar, la séptima respuesta,  
**"Absténganse de toda especie de mal"**

Esta palabra nos exhorta a renunciar a participar en **"toda especie de mal"**; incluyendo esa "especie de mal" que nosotros consideramos a veces un tanto aceptable e inofensivo. Ese mal, por ejemplo, de soltar por allí una palabra mal intencionada, lanzar una crítica velada, etc.

Debemos saber decir no a toda especie de mal, pues de ello depende que el Espíritu Santo nos acompañe en nuestro caminar diario. Así se trate de un mal que consideremos minúsculo e insignificante, abstengámonos de él.

Hermano, hermana, si hace todo esto: Si no devuelve el mal recibido, y sigue lo bueno para con todos; Si busca fortalecerse en el gozo del Señor; Si se mantiene orando sin cesar; Si aprende a dar gracias, hasta por lo que no entiende; Si se cuida de no apagar al Espíritu Santo con malas actitudes; Si procura discernir lo que le suceda, y decide aprender de ello; y, Si se abstiene de toda especie de mal... Sin duda alguna, podrá volver al cadáver de sus desdichas, errores e imperfecciones, para buscar y extraer de él, la miel que habrá de sustentarle en el Señor, de ahora en adelante.

## **A manera de reflexión**

¿Habrà algo que pueda impedirle encontrar "miel en un cadáver"? ¿Habrà algo que pueda impedirle encontrar la provisión de Dios en medio de las adversidades y vicisitudes de la vida? ¿Habrà algo que le impida seguir los pasos y ejemplo de José, tal como hemos leído? ¿Habrà algo que le impida practicar los consejos de Pablo en su carta a los Tesalonicenses?

La respuesta es: Sí. Definitivamente, sí hay algo que puede impedirselo: La actitud de su corazón. Por lo cual, le animo a que luche contra las resistencias y argumentos de su corazón; y para ello le ofrezco el consejo que nos brinda la Palabra:

*"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;  
porque de él mana la vida."  
Proverbios 4:23*

*"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."*

2 Corintios 10:4-5

*"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti... Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

2 Timoteo 1:6-7

*"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros... y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones."*

Santiago 4:8

*"Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios."*

1 Juan 3:20-21

## **Ahora, le invito a orar:**

**Padre**, te doy gracias porque Tu Palabra "es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."

**Gracias Señor**, porque en verdad "la exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Sí, porque Tu Palabra me ha ayudado a ver la vida y sus circunstancias en forma plena y revelada. Y con este conocimiento espiritual y personal quiero proponerme, por el poder de Tu Santo Espíritu que produce en mí así el querer como el hacer, encontrar miel en el cadáver de toda mala experiencia y situación adversa en mi vida.

**Padre**, presento delante de Ti el cadáver de mis errores, imperfecciones y fracasos; así como el de las penas y dolores ocasionados por otros en mi vida. Y por fe, decido extender mi mano para extraer miel de la descomposición, tal como corresponde a los hijos de Dios.

**Señor**, con la fortaleza de Tu Palabra, decido:

- No devolver el mal recibido, sino seguir lo bueno para con todos.
- Estar siempre gozoso, aun cuando no entienda mis circunstancias.
- Orar sin cesar, ya que Tú eres mi única salvación y socorro.
- Dar gracias en todo, porque sé que al final de la prueba Tu fidelidad estará esperándome.
- No apagar al Santo Espíritu con incredulidad y malas actitudes.
- Examinar lo que me ha sucedido y retener de ello solamente lo bueno y lo que me edifica, eliminando la amargura, la decepción y el resentimiento.
- Y abstenerme de toda especie de mal, entendiendo que delante de Tus ojos no hay mal grande ni pequeño.

**¡Gracias Señor**, por enseñarme cómo extraer MIEL DE UN CADÁVER!

## LECCIÓN 3

# Los cuervos de Dios

El pasaje en el Primer Libro de Reyes, capítulo 17, versículos 2 al 6, en el Antiguo Testamento, será la introducción a este capítulo. En este pasaje encontramos el relato de una extraña experiencia del profeta Elías, de la cual podremos sacar un aleccionador mensaje para nuestra vida. Se lee en el pasaje en mención:

*"Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el Arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al Arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo."*

1 Reyes 17:2-6

Insólita experiencia en realidad. Digo esto, ya que, por lo general, uno asocia la figura o el aspecto de un cuervo con lo extraño, con lo misterioso... Un cuadro alegre y refrescante, quizás por la mañana, sería el de unos pajarillos con su dulce y hermoso cantar... Sin embargo, los cuervos, con su extraña figura y color negro, nos hacen sospechar mas bien de algo relacionado con alguna clase de misterio, o alguna inexplicable situación.

Pues, precisamente de situaciones en las que ocurre una inverosímil actuación o mover de Dios, es de lo que quiero exponer en este capítulo. Porque, así como el profeta de Dios, Elías, fue sostenido y guardado por esas extrañas aves, así Dios se vale de misteriosas circunstancias para cumplir Sus propósitos en nuestra vida. Y de la misma manera en que Dios mandó cuervos para el cuidado y sustento del profeta, y les hacía traer pan y carne en la mañana y en la tarde, así Dios hace con nosotros.

No creamos entonces, que Dios se vale únicamente de lo que nos gusta o es grato, o sólo de aquellas circunstancias que nos resultan enteramente favorable... No es así.

En lo personal, muchas de mis mayores bendiciones vinieron después de que los cuervos de Dios estuvieron cerca... Vinieron después de que circunstancias difíciles interpretar o aceptar, se hicieron presentes en mi vida. Y cual si fuesen cuervos, esas extrañas situaciones y circunstancias, sirvieron para traerme pan y carne, y sustentarme hasta el momento final en que Dios me bendeciría en gran manera...

Por eso mi interés en escribir acerca de LOS CUERVOS DE DIOS, y ofrecer un poco de entendimiento acerca de ese extraño mover de Dios.

A lo largo de este capítulo, leeremos varios pasajes de la Biblia que nos traerán ejemplo, de cómo "los cuervos de Dios", manifestados en extrañas y difíciles circunstancias, resultaron en medios para llevar gran bendición.

Así que, ¡cuidado! ¡Cuidado con juzgar mal lo que le acontece! ¡Cuidado con interpretar mal sus circunstancias! No sea que se trate de un cuervo de Dios que está allí para sustentarle; y tal vez usted esté diciendo: "No es lo que yo esperaba", "No es lo que yo quiero", "No es lo que me agrada", Etc. Quizás no sea lo que usted esperaba; pero más adelante será de bendición para usted.

## **Algunos ejemplos bíblicos de cómo se presentan los cuervos de Dios**

Veamos algunos pasajes de la Biblia que nos ofrecen ejemplos de esas extrañas situaciones que acontecen al ser humano, y que al final, resultan en beneficio y provecho, para él mismo y aun para los demás.

### **Un ejemplo, José**

José, es el célebre personaje de la historia antiguo-testamentaria, cuya vida se relata en las lecturas del Génesis. José, se ve atrapado en una cadena de adversidades, que tienen como propósito final: Salvar a su pueblo de una hambruna que vendría sobre la tierra.

Cuando José era un adolescente, y se vestía con la túnica de varios colores que su padre le había hecho, nunca imaginó lo

que le habría de sobrevenir; y menos, que ello serviría para sustentar al pueblo hebreo. Tampoco imaginó que a través de todo lo que le acontecería, llegaría a alcanzar poder en Egipto; y menos aun, que se lograría el propósito final del Señor: La preservación del Pueblo de Israel.

Así aconteció: La preservación del Pueblo de Dios, vino mediante una cadena de adversidades que le sucedieron a una sola persona.

¿Cómo es posible que esto me acontezca?, ¿Cómo puede ser justo que yo esté viviendo esta situación?, son preguntas que uno se hace... Sin embargo, así sucede muchas veces en nuestra vida: Dios se vale de una serie de circunstancias que una a una se van desencadenando. Son situaciones de adversidad, de dolor, de sufrimiento, de angustia... difíciles de sobrellevar, pero que al final resultan en medios para traer la bendición del Señor.

Sin duda alguna, las personas que dejan huellas preciosas e inolvidables, son quienes, en más de una ocasión, pasaron por esas extrañas y difíciles circunstancias de la vida, en las cuales tuvieron que ser sustentadas por los cuervos de Dios.

Vayamos a la Biblia. Leamos un pasaje que en pocas palabras resume la historia de José, el Salmo 105. A partir del versículo 16, se lee así:

*"Trajo hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan."*

Este pasaje manifiesta como Dios obra soberanamente; como hace lo que a Él Le parece. Luego, imire qué curioso el versículo 17! Dios ya había hecho la provisión, se lee:

*"Envío un varón delante de ellos; a José..."*

Pero, ¿no es interesante la forma cómo lo envió? La lectura a continuación, describe la manera cómo Dios envió a José: A través de una larga cadena de adversidades:

*"Fue vendido por siervo... Afligieron sus pies con grillos... En cárcel fue puesta su persona..."*

¡Y atención a los versículos 19-22! Se lee:

*"Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó. Envío el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor*

*de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría."*

Luego, el versículo 23, describe el resultado final: El cumplimiento del propósito de Dios. "Después..." Después... ¿de qué? Después... que José fue vendido como esclavo; que sus pies fueron apresados con grillos; de haber estado en la cárcel... Fue después de todo esto, que el rey de Egipto, el faraón, le pone en una posición alta, muy elevada, por sobre todo aquel poderío, a la cabeza de aquel gran imperio... ¿para qué?, ¿con qué propósito?

Encontramos la respuesta en los versículos 23 y 24:

*"Después entró Israel en Egipto, y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos."*

Y con ello, se cumplió el propósito de Dios: Sustentar y librar a su Pueblo.

Tal vez ahora, usted esté como el profeta Elías en esa oportunidad junto al arroyo de Querit. Quizás esté viendo su situación desde un oscuro y penoso rincón; viéndola sin poder interpretar correctamente todo lo que le acontece. Con el alma afligida por no lograr entender lo que le está sucediendo... Y es que, isi hay situación que aflige el alma, es cuando no se logra interpretar lo que está sucediendo! Es cuando uno comienza a cuestionar: ¿Por qué yo?, ¿por qué a mí? Si hay gente peor que yo, ¿por qué me sucede esto a mí?

Sin embargo, piense por un instante, que quizás esas circunstancias sean los cuervos de Dios... Puede que esas extrañas y difíciles situaciones que el Señor le permite pasar, tales como: experiencias adversas que afligen su alma, momentos cuando le parece que no habrá salida ni respuesta... sean sólo los cuervos de Dios. Por tanto, ánimo pensando que durarán sólo lo necesario; y que a través de ellos el Señor traerá una extraordinaria y maravillosa bendición a su vida.

De animarse pensando que le sucederá lo que a José; quien estuvo atrapado en una cadena de adversidades que lo llevaron a una posición de poder en Egipto, lo que le permitió salvar al pueblo hebreo de una terrible hambruna; para que, al final, fuese preservado el pueblo de Dios.

Ahora bien, ¿qué aplicación práctica podemos dar a esta verdad que nos enseña la Palabra? Pasemos a un plano muy particular de nuestra vida: el de padres; siendo que el contexto familiar es de trascendental importancia para todos. Y apliquemos esta verdad en lo que nos toca vivir como padres; porque, ¡cuántas cosas nos toca experimentar, con la sola esperanza de que nuestros hijos no tengan que pasar las mismas situaciones difíciles que vivimos nosotros.

Creemos entonces, que de alguna manera el sufrimiento y las luchas de nuestros hijos, tienen significado; pues al final, cualquier problema que haya que enfrentar, será como esos "*cuervos de Dios*". y resultará en bendición y provecho espiritual para nuestros hijos.

### Otro ejemplo, **Un hombre enfermo de nacimiento**

Se lee en el Evangelio según San Juan capítulo 9, versículo 1 en adelante:

*"Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"*

¿Qué encontramos aquí? Veamos cómo es la gente: Sólo quiere el espectáculo; sólo busca el escándalo y la vergüenza; sólo gusta hacer escarnio del que sufre... Sin importarles lo trágico que esa situación podría ser para los padres de aquel ciego. ¡Cómo debe haberse roto en mil pedazos el corazón de la madre, viendo a su hijo ciego desde que era un bebé! Pero a la gente no le importa la tragedia que viven esos padres; y con toda frialdad preguntan al Señor: *Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"*

Infortunadamente, así es el género humano: Frente al sufrimiento de los demás, hacemos toda clase de especulaciones; algunas de ellas, hasta absurdas. No hay el menor interés para observar con compasión el sufrimiento de otros, y menos para entenderlo... Y en el caso de este relato, son los mismos discípulos quienes preguntan a Jesús: *"Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"*

¡Vaya pregunta más descarnada! Una interrogante que surge luego que los discípulos se han dedicado a observar con frialdad a alguien que sufre; y comienzan a elaborar teorías: Bueno Señor, ¿qué estará pagando éste? ¿Será que pecó él, o será que pecaron sus padres?

Así, muchas veces reducimos el sufrimiento a meras especulaciones; sin ser capaces de entender y aceptar la sencilla palabra que Jesús una vez nos dijo: *"En el mundo tendréis aflicción"*. Es Jesús, el varón de dolores y experimentado en quebranto, quien nos habla de la pena y el dolor; sin embargo, nosotros, con una ligereza que debiera avergonzarnos, nos atrevemos a opinar acerca del dolor humano...

Al igual que los discípulos, quienes hacen una cátedra del dolor y sufrimiento de un pobre hombre ciego desde nacimiento, sin una pizca de sensibilidad, y sin siquiera conmoverse en sus corazones. Así lo muestra el relato bíblico: Nadie se interesa de cómo pudo haber sido cada veinticuatro horas de la vida de ese pobre muchacho. ¡No!. Lo que los discípulos proponen es: Hagamos un foro de discusión al respecto: ¿Quién pecó, éste, o sus padres?

Ahora enfoquemos nuestra atención hacia otro punto; miremos la respuesta del Señor. En la lectura del pasaje, en los versículos 3, 6 y 7 encontramos: *"Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él... Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo"*. Un hombre nace con una terrible ceguera; y Jesús, en vez de considerar su condición como un estigma de maldición o de pecado, la presenta como una oportunidad para que las obras de Dios se manifiesten.

Conozco a una mujer, a quien admiro mucho; es una extraordinaria mujer. Ella y su esposo sufrieron verdaderas persecuciones cuando vinieron al Evangelio. Perdieron amigos, relaciones familiares significativas; el esposo fue expulsado del colegio religioso donde había trabajado por muchos años... Todo esto les aconteció, sólo porque habían adoptado la fe bíblica.

Pasaron los años, y a esa mujer le nació su último hijo, Cuando en el hospital le entregan la pequeña criatura, también

le dan pronósticos devastadores: Su hijo había nacido enfermo; con un sin número de complicaciones; no iba a sobrevivir... Sin embargo, vi a esa mujer, día tras día, luchar yendo de aquí para allá, de hospital en hospital, con el propósito de que le trataran a su hijito. Movida por el amor, esa mujer no se conformó; decidió luchar, no importando cuánto habría de sacrificarse...

Muchas veces, al ver a ese pequeño en los brazos de su mamá, pude entender lo poderoso que es el amor de madre; al hacerla tomar la determinación de luchar una y otra vez, incansablemente, por la vida de su pequeño hijo.

¿Y qué hemos de pensar en una situación así? ¿Por qué no atrevemos a verlas como una de esas extrañas y difíciles situaciones de la vida, que surgen, no producto de nuestro pecado o el de nuestros padres, sino, como nos lo enseña la porción bíblica leída: Para que las obras de Dios se manifestasen en formas realmente desafiantes para el escaso entendimiento humano?

Por lo anterior, quiero decirle: Puede ser que usted esté sufriendo cualquier clase de quebranto; o puede que tenga cargas terribles en su corazón, de las cuales ha pedido por redención una y muchas veces. Sin embargo, sobre sus espaldas continúa el quebranto, y sobre sus espaldas sigue la cruz con su peso enorme y terrible... Pero, ¿sabe?, habrá un día en que esa circunstancia será utilizada por Dios para manifestar Su gloria. Dios se especializa en vaciar Su gloria en la ignominia del ser humano; Dios se especializa en vaciar su gloria en el quebranto, en el fracaso, en la tristeza... Pareciera, incluso, que la vasija que Dios anhela, es la del quebranto, para depositar en ella Su fidelidad...

¿Cómo, entonces, pueden venir la fe y la esperanza a nuestra vida? A través de los problemas mismos. La fe no existiría, si no existieran necesidades; la fe no tendría razón de ser, si no existiesen una problemática humana de fondo. Son los problemas los que pueden levantar al gigante espiritual que hay dentro de ti; son los problemas los que te hacen conocer a Dios, experimentar Su poder, y recibir Su sustento.

Y yo le digo: Si usted confía en Dios, no importa lo que esté pasando, Él enviará a los mismos cuervos de las circunstancias adversas, para sostenerle. Y ellos le sostendrán por la mañana, por la tarde, y aun por la noche.

## Un ejemplo más, La mujer cananea

Este caso que quiero presentarle, es duro en verdad. Al leer el relato bíblico, éste pareciera dar la idea de que Dios no se interesa por esa mujer. La respuesta de Jesús suena dura; es una respuesta un tanto negativa, y además, cortante. El caso trata del rechazo flagrante que recibe una mujer. ¿De parte de quién? De Jesucristo mismo.

Pero esa respuesta dura y negativa de Jesús, ¿qué produce en la mujer? La lleva a perseverar, a insistir y a persistir, hasta obtener el ansiado milagro.

Este caso lo encontramos en el Evangelio según San Mateo, capítulo 15, versículo 21 en adelante; se lee:

*"Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndoles: Señor, ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.*

*Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!*

*Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*

*San Mateo 15:21-28 RV60*

Y mire como, mucho de nuestro sufrimiento está relacionado con los seres queridos; continúa la lectura: **"Mi hija..."** Dos palabras que no dicen nada a los indiferentes; dos palabras que no dicen nada a los duros de corazón. Pero a quienes sí saben lo que es llorar y sufrir por un hijo, las palabras "mi hija" son suficiente razón, como para quebrantar el corazón.

Al pensar en los hijos, ya sean pequeños o adolescentes; esos hijos que cada mañana se entregan a la escuela, al colegio, a la universidad, o al trabajo, sin tener la certeza de si habrán de volver... Al escuchar uno las palabras "**mi hija**", es suficiente como para comprender el esfuerzo de una madre o un padre, al enfrentar cualquier clase de lucha por causa de su hijo; pues por los hijos, un verdadero padre estaría dispuesto a ser humillado y maltratado una y mil veces.

Volviendo al relato, dice esta mujer: "*¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí. Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.*" Y mire el extraño proceder del Señor: "**Pero Jesús no le respondió palabra...**" Y como agravante —digo yo— se acercan los discípulos, y hasta le ruegan a Jesús, pidiéndole: "*Despídela, pues da voces tras nosotros.*" Aquí encontramos dos frases para comparar. Por un lado, una madre: "**Señor... mi hija es gravemente atormentada...**"; y por otro, los indiferentes: "**Despídela, pues da voces contra nosotros.**"

Así es la vida: Un choque constante de contradicciones; donde lo que a uno duele, a otro no le importa; donde lo que a una persona lacera, a otro le es motivo de estorbo o molestia... Mientras esa mujer quebrantada y con su corazón deshecho clama: "**Señor, mi hija...**", los demás, sintiéndose incómodos y perturbados por los gritos de ella, reclaman: "**Despídela**".

Continuemos en el pasaje: Ante el clamor de ella, "**Jesús no le respondió palabra.**" Pero no corramos a juzgar mal la forma como Él responde. Se lee en el versículo 24: "*Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*" La respuesta es tal, por cuanto aquella mujer no era de Israel, sino una extranjera. Note la reacción de esa mujer en la lectura que sigue, en el versículo 25: "*Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!*"

Repasemos: Jesús le dice, explicándole: "*No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*" Pero ella no se conforma; viene a Él, se postra, y clama: "*¡Señor, socórreme!*" Es un imperativo: "*¡Señor, socórreme!*"; está determinada; sabe que si Dios no la ayuda nadie la ayudará; sabe que si Jesús no es su respuesta nadie más lo será; por eso, con toda determinación, va, y se abraza a sus pies, y clama: "**¡Señor, socórreme!**".

Y sigue el relato en el versículo 26, donde encontramos una de las respuestas más duras que uno podría recibir; se lee: "*Respondiendo él (Jesús), dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.*" Ante una respuesta así, cualquiera da la vuelta y no vuelve más; cualquiera diría: "No hay amor en esa iglesia, me voy", "Ese pastor no tiene amor, buscaré otro, buscaré otro". Esta segunda respuesta de Jesús, parece más dura y hasta humillante: "*No está bien tomar el pan de los hijos (refiriéndose al pueblo de Israel) y echarlo a los perrillos (los gentiles).*"

Pero, ¿qué hace esta mujer? Se lee en el versículo 27: "Y ella dijo: **Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.**" ¿Perrillos, Señor? Sí, pero quiero decirte que en cualquier lugar hasta los perros comen de lo que cae de la mesa...

Y el versículo final: ¡Admirable! Se lee en el 28: "*Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*" Esa mujer provocó la admiración del corazón de Jesús: "*Oh mujer, grande es tu fe...*"

Pero no olvidemos lo que antes tuvo que pasar: La extraña llegada de los cuervos: "*Señor, despídela... No soy enviado sino a las ovejas de Israel... No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos...*" Eso nos hará recordar siempre la decidida insistencia de esta mujer: "Sí Señor, pero hasta los perros comen, ¡dame!".

Esa mujer provocó la admiración en el corazón de Jesús, y todavía hoy provoca la admiración de muchos. Esa mujer debiera ser pastora de pastores; esa mujer debiera ser consejera de gobernantes; esa mujer debiera ser maestra de generaciones... ¡Yo quiero ser como ella! Esa mujer es como usted y yo juntos; esa mujer tiene una fortaleza que ninguno de nosotros podría exhibir... ¡Yo quiero ser como esa mujer! Frente a mis dificultades, frente a mis luchas, frente a las aparentes negativas del cielo a mis peticiones... ¡Yo quiero ser como esa mujer!

El ejemplo de esta mujer puede enseñarle lo que usted debe hacer, cuando la dificultad y las situaciones adversas y negativas le impidan alcanzar las bendiciones deseadas; y al igual que ella, deberá perseverar, e insistir, y persistir... hasta alcanzar el ansiado milagro.

Hay quienes, a la semana de una situación conflictiva, se desmoronan. Oran por una semana por un asunto, y se vienen abajo porque la respuesta no les llega en el tiempo esperado; y llegan, precipitadamente, a la conclusión de que Dios no les ama, que Dios no está con ellos.

Pero la vida cristiana tiene sus misterios. De tapa a tapa encuentro en la Biblia que los héroes de la fe, los hombre y mujeres que sirvieron a Dios, fueron como Jesucristo, experimentados en quebranto. Y así ha sido siempre: Las vidas más ilustres, las que mostraron mayor cercanía a Dios, fueron, en muchos casos, los que tuvieron que pasar circunstancias difíciles; de tal naturaleza, que nosotros, con la décima parte de ellas estaríamos hechos añicos.

La vida tiene forcejeos, la vida tiene lucha; la bendición tiene pleito, tiene contienda... Y usted debe saber que: Si en medio de la dificultad, extiende su mano, y toma sustento, precisamente de esas difíciles circunstancias que esté viviendo, al igual que el profeta recibió sustento de pan y carne, por la mañana y por la tarde, por medio de los cuervos de Dios, usted también lo recibirá.

### Otro ejemplo más, **Pablo**

El relato lo encontramos en el libro de los Hechos: Se trata de Pablo, quien queda ciego por tres días; profundamente abatido, sin comer ni beber; ciego, hasta el momento en que Dios le prepararía, para ser fiel instrumento.

Veamos el pasaje: Hechos, capítulo 9, versículo 1 en adelante. Se lee:

*"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el agujón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué*

*quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.”*  
*Hechos 9:1-9 RV60*

Veamos la situación de Saulo: Viaja a Damasco para castigar y matar a los discípulos del Señor; lleva el respaldo y la seguridad que le brindan las cartas del sumo sacerdote. De repente, tras un extraño encuentro con el Señor, que le hace temblar atemorizado, acaba por someterse al mandato de Dios, diciéndole: *"Señor, ¿qué quieres que yo haga?"*

El pasaje indica en los versículos siguientes, más dificultades para Pablo: Abre los ojos, y no ve a nadie; está ciego, no sabe adónde ir; ahora son otros quienes habrán de conducirlo... ¿A quién estamos viendo? ¿Es acaso el mismo Saulo? Sí, es el mismo; es el prepotente Saulo; el que arrastraba a los cristianos a las cárceles; el que consintió la muerte de Esteban, el primer mártir cristiano... Pero ahora lo vemos allí; ciego y abatido, vulnerable, y sin saber adónde ir; sin comer ni beber; esperando se le diga lo que habrá de hacer...

¿Qué podría haber pensado Pablo en medio de esa dramática y súbita situación? ¿Pensaría acaso, se acabó todo, nunca más volveré a ver? estoy aniquilado.

*"Porque he aquí, él ora..."* Es la respuesta de Pablo que provoca una nueva intervención de Dios. La encontramos en la continuación del relato, a partir del versículo 10:

*"Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor le dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca*

*de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.”*  
*Hechos 9:10-16 RV60*

Así es el mover de Dios en muchas ocasiones: Cual si fuesen cuervos andando por aquí y allá, extrañas situaciones comienzan a ocurrir. Pero es Dios obrando; es Dios diciendo: Ananías, ve a la calle derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo. Ya ha padecido bastante; llévale pan y carne para su sustento. Pon las manos sobre él para que pueda ver, pues está ciego. Dile que le daré de mi Espíritu; dile que estoy tratando con su vida; dile que le estoy preparando como instrumento para la salvación de muchos...

¡Así se hacen las grandes obras de Dios! A veces nos equivocamos pensando que las obras de Dios se hacen como por arte de magia; pero no, al igual que con Pablo, el gran teólogo neo-testamentario, fue necesario que cayera y se levantara, que temblara y temiera, y quedara ciego... para ser forjado como hombre de Dios, y recibiera la unción del Espíritu Santo, que le capacitaría para ir a predicar a los gentiles.

Así se forjan los hombres y mujeres de Dios: En la prueba de fuego; en la prueba de la dificultad. No se hacen en medio de gratas experiencias o bonitas circunstancias. El hombre y la mujer de Dios, los verdaderos discípulos, han experimentado el ser alimentados y sustentados por los cuervos de Dios, a fin de poder seguir adelante...

¿Cómo, entonces, se preguntará usted, puedo ser instrumento en las manos de Dios? Créame, no será sentado cómodamente en el mejor sillón de su casa. ¿Quiere saber, realmente, cómo ser instrumento de Dios? Es mediante Su trato; es permitiendo que Le tome en Sus manos.

Permita, entonces, ser alimentado por los cuervos de Dios, esas extrañas y difíciles circunstancias que no querría vivir. Y no olvide que cuando eso suceda, quizás se esté

convirtiendo en lo que usted debe ser, según el propósito de Dios para su vida.

## Ahora el ejemplo final, **Usted**

Sin duda alguna, a lo largo de esta lectura, ha podido identificar algunas circunstancias extrañas, misteriosas o negativas que le han acontecido. Situaciones que en otro tiempo vio simplemente como "injusticias que Dios permite" o "abandono de Dios para con usted", pero que con la ayuda de este capítulo y sobre todo por efecto del Espíritu Santo, ahora logra usted interpretar de otro modo.

También, y por la gracia divina, ha podido identificar a los cuervos de Dios, viniendo en diferentes tiempos y situaciones, a tratar con su vida; no para desanimarle o afectarle, sino con el propósito de atraerle a Dios, y al cumplimiento de Su plan para su vida.

Siempre será así; y seguramente así continuará pasando. Los humanos, por lo visto, tenemos una rara particularidad: Nos volvemos a Dios y tenemos comunión con Él, sólo mediante las pruebas y adversidades. Casi por regla, Dios se ve en la necesidad de enviar a sus cuervos para sustentarnos a través de circunstancias que jamás escogeríamos por nuestra voluntad; pero que sin ellas sería imposible avanzar en el conocimiento de Dios y Su propósito para nuestra vida.

Por lo anterior, entonces, le conviene: Comenzar a dar gracias, por lo que antes se quejaba; Comenzar a orar por discernimiento, para interpretar a la manera de Dios lo que le pasa; Comenzar a aceptar como de parte del Señor, lo que hasta aquí ha rechazado, y por lo cual ha dicho ¡basta!, al igual que el profeta Elías...

Comience a asegurarse si con su actitud quizás más bien esté ahuyentando a los cuervos que Dios ha enviado para sustentarle en medio de la prueba, y para llevarle de vuelta a la dependencia en Él.

Atrévase a terminar este capítulo con una sección personal, y escriba de las páginas de su historia personal una expresión de agradecimiento por la lucha que le lleva a Dios, por la cruz que le hace parecerse a Cristo, por la adversidad que fortalece y purifica su fe... y por los cuervos de Dios que, aunque le asusten un tanto, traen consigo el sustento divino.

Sí, atreva-se a escribir la parte final de este capítulo, que hable de usted y los cuervos de Dios sustentándole en los pasajes más oscuros de su vida, en su peregrinar rumbo a la eternidad.

## Una palabra de oración

Ore al Señor:

**Padre**, en esta hora levanto a Ti mi corazón, y me atrevo a creer que Tú estás desarrollando un plan magnífico para mi vida.

**Padre**, me sostengo en Tus manos; dependo sólo de Ti. Ninguno de cuantos esperan en Ti, ha sido confundido jamás. Hoy decido esperar en Ti; frente a las imposibilidades y dificultades de mi vida. Dios, me aferro a Ti.

**Señor**, lo que puedo ver de mi vida futura es tan poco, pues mi vista y discernimiento son de corto alcance. Sin embargo, aunque las pruebas sean difíciles, y las necesidades sean grandes, escojo creer que Tú enviarás tus cuervos para sustentarme, tal como lo hiciste con Elías.

**Gracias Señor**, porque Tú siempre estás conmigo; porque, aunque me sustentas de maneras diferentes a como yo espero, siempre estás cerca para darme Tu bondad y fidelidad.

**Gracias Padre, Gracias mi Dios.**

## LECCIÓN 4

# Cuando Dios duerme

Quizás se pregunte: ¿Cómo, y es que acaso Dios duerme? Y por seguro añadirá de inmediato, y plenamente convencido: Dios no duerme. Sin embargo, permítame usar el título "Cuando Dios duerme" en este capítulo; acompáñeme en su lectura, y le aseguro que al final usted estará de acuerdo conmigo.

En el evangelio según San Mateo, capítulo 8, versículos 23 en adelante, se lee así:

*"Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza."*  
*San Mateo 8:23-26 RV60*

Destaco en el pasaje las palabras de donde saco el título para este capítulo: **"pero él dormía"** Y pretendo, escudriñando la Palabra de Dios, hacer relación con aquellas ocasiones y circunstancias, en las cuales, Dios parece no estar presente, junto a nosotros... Estoy seguro que usted se identificará con ello.

Hay momentos en la vida –circunstancias diversas- en los cuales Dios parece no estar consciente de lo que nos está sucediendo; es cuando Dios parece estar lejos de lo que nosotros estamos experimentando. Y al igual que en el relato bíblico que recién leímos, donde les parecía a los discípulos que Jesús dormía, mientras ellos estaban a punto de perecer, igual sucede con nosotros.

Sentimos así, y es típicamente humano. De hecho, el mayor debate de nosotros los creyentes, precisamente radica en la lucha constante de la fe; la lucha por asegurarnos el acompañamiento de Dios en nuestro diario vivir. Porque, por mucho que tengamos con y alrededor nuestro, cosas que nos dan algo de seguridad, cuando nos parece que Dios no está

cerca; la incertidumbre se apodera de nosotros, aparece el temor de haber sido abandonados por Él, y es cuando nos parece que Dios duerme.

El cuadro que describe el pasaje bíblico que recién leímos, luce contradictorio: ¡Quién más sensitivo a la necesidad humana que Jesucristo; y, sin embargo, los discípulos están allí, asustados, isintiéndose desprotegidos y desprovistos de Su Presencia! La pequeña barca está siendo movida con fuerza por las olas de la gran tempestad, y Jesús duerme apacible, como si no le importase que ellos estén a punto de perecer.

Igual sucede conmigo. En mi frágil y vulnerable humanidad, le digo: "Señor, ¿qué pasa? Mi barca zozobra, y Tú pareces no darte por enterado. ¿Acaso no te das por aludido con mis oraciones? ¿No te das cuenta que te necesito?" Así lo he visto en más de una ocasión: La barca de mi vida se mece de un lado a otro en el inmenso mar de mis circunstancias... Yo, presa de la incertidumbre y el temor... Y Dios, parece que duerme...

Por eso creo importante reflexionar acerca de cuando Dios duerme. De cuando nos parece que Dios no está cerca de nosotros. Y sobre esto, a continuación, una interrogante que nos permitirá profundizar en el tema: ¿Qué se propone Dios, cuando parece que duerme y no está pendiente de nosotros?

Porque, sin duda alguna, Dios se propone algo. ¡Seguro que se propone algo! El relato del pasaje bíblico que leímos antes, no es un hecho incidental; todo lo contrario, evidencia cómo Dios trabaja en su propósito para la vida del creyente. De hecho, cuando Jesús se levanta y reprende a la tempestad, les da una lección de fe. "Hombres de poca fe" -los califica-; para luego explicarles: "Aunque yo esté dormido, no deben preocuparse. ¡Cómo creen que les puede pasar algo, si estoy aquí al lado de ustedes!" Por eso, siempre que Dios parece dormir, parece tardarse, o parece no estar presente... ¡es porque algo se propone!

## ¿Qué se propone Dios, cuando parece que duerme?

En primer lugar,

### **Que se manifieste nuestra fragilidad y verdadera condición interior.**

Repase el cuadro: Allí estaban todos los discípulos. Allí estaba Pedro, el mismo que en otros pasajes de la Biblia se nos presenta con el perfil de un hombre a quien si le hace falta sacar la espada, lo hace; el mismo que en una ocasión dijo al Señor que, aunque todos esos cobardes de sus condiscípulos lo negaran, él estaría a su lado. Pues, allí están ahora todos los discípulos en la barca; con sus distintas personalidades y temperamentos. Quizás, es allí el lugar y situación que Dios ha escogido, para enseñarles que es necesario se den cuenta de que ellos no son lo que creen ser, que se den cuenta de lo vulnerables y frágiles que son.

El rey David, en uno de sus salmos más dramáticos, irrumpe en una exclamación, y dice: "*iSepa yo cuán débil soy!*". Y esto es necesario para el creyente: Que Dios nos permita vivir ciertas circunstancias, pasar por determinados momentos de la vida, para que podamos darnos cuenta de quiénes somos, y se manifieste quiénes somos en verdad.

En tiempo bonancible, cuando todo sale "a pedir de boca" y tal como lo queremos, allí somos los mejores creyentes: amamos a Dios, servimos al Señor. Pero muy diferente es, cuando nos alcanza el fuego de la prueba, o cuando las aguas de la adversidad comienzan a golpear la frágil barca de nuestra vida... ¡Allí es cuando se sabe quién es cada cual!

La mejor forma de saber cómo es una persona, no es cuando todo le está saliendo bien, sino todo lo contrario. Observe a las personas cuando algo les ha salido mal; es entonces cuando aparecerá su verdadero yo. ¿Quiere, entonces, saber cómo realmente es una persona? Obsérvele cuando le sobreviene una prueba; observe que hace y cómo actúa... ¡esa es la verdadera persona! Quizás la vea usted desmoronarse, quizás comience a hablar palabras soeces, o comience a destruir y a tirar todo a su alrededor... ¡esa es la verdadera persona!

Estar en el mar de las complejidades de la vida, y pensar que Jesús está dormido, que parece no estar presente, que parece no estar conciente de nuestras necesidades, eso le quita la careta y el disfraz al mejor actor, y acaba por descubrir quién y cómo es en verdad.

Pero volvamos a Pedro, y mirémosle detenidamente en otra escena y momento diferentes. En el evangelio según San Mateo, capítulo 26, versículo 69, se lee así:

*"Pedro estaba sentado fuera del patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente."*

*San Mateo 26:69-75 RV60*

Trate de comprender el sentido e interiorizar la profundidad de este pasaje: Pedro estaba sentado afuera, en el patio, calentándose junto a una hoguera... Obviamente está solo, confundido. No sabe qué ha pasado; no sabe cómo de todas aquellas multitudes que antes querían ir tras Jesús, de la noche a la mañana sólo ha quedado un pequeño grupo, al cual ahora persiguen... Unos cuantos hombres que se esconden con miedo de que a ellos también los vayan a crucificar, o por lo menos, a meter en la cárcel.

Es un cambio de circunstancias dramático y rotundo en verdad. Antes, ellos eran las estrellas, el centro de atención; las ciudades se agolpaban para oír a Jesús y a los discípulos. Antes, todos los discípulos querían decir: Yo soy uno de los Asistentes de Jesús. Pero no en este momento; para estos instantes ha habido un cambio total en las circunstancias:

"Pedro estaba sentado fuera del patio; y se le acercó una criada, diciendo: **Tú también estabas con Jesús el galileo...**"

Ahora preste cuidado a la progresión de las respuestas de Pedro: "**Mas él negó delante de todos**, diciendo: *No sé lo que dices.*" Continúa la lectura en el versículo 71: "*Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno*". Advierta la progresión en su respuesta, ahora con juramento: "**Pero él negó otra vez con juramento**: *No conozco al hombre.*" Jurar, según enseña la Biblia, es pisar terreno peligroso. Jesús nos exhorta a no jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalén, ni siquiera por un cabello nuestro; pero en las épocas anteriores a Jesucristo, y en el contexto de la religiosidad hebrea, jurar era válido y muy importante; y negar con juramento, entonces, era realmente un asunto muy delicado. Y es, precisamente, lo que Pedro ha hecho.

En los versículos 73 al 75, continúa la lectura: "*Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él **comenzó a maldecir, y a jurar...***" Vea la progresión nuevamente: primero niega, luego niega con juramento, y al final niega con juramento y maldiciones.

Finaliza la lectura: "**...Y en seguida cantó el gallo.** *Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. **Y saliendo fuera, lloró amargamente.***" Algo se rompió en la vida de Pedro en ese momento. Está solo y confundido en aquel patio, mientras allá dentro están juzgando a Jesucristo; se acercan algunos y lo confrontan: "Tú andabas con él" Pedro se acobarda, niega a Jesús, lo maldice... La confusión se acrecienta, y prefiere escapar saliendo del lugar... Entonces se acuerda que Jesús le había advertido que esa fragilidad suya se iba a manifestar, y rompe en llanto... Aquel temerario discípulo, rompió a llorar.

¿Qué se propone Dios cuando duerme? Cuando parece no estar cerca de nosotros, dejándonos sumidos en la confusión, el fracaso o el conflicto, ¿qué se propone?

Dios lo hace procurando que se manifieste nuestra fragilidad y verdadera condición interior. Insisto en este punto:

Sólo podemos conocer quiénes somos verdaderamente, hasta que nos encontramos en medio del conflicto. Allí se sabe quién es quién; allí se conoce la verdadera condición interior de cada persona.

Los creyentes necesitamos hacer ese descubrimiento; porque decimos ser de un modo, pero sólo cuando enfrentamos el conflicto mostramos cómo somos en verdad.

## En segundo lugar, **Que salgamos del ámbito de nuestra capacidad y pasemos al de la capacidad divina.**

Quizás le haya sucedido que luego de intentar una y otra vez hacer algo, siente que se acaba su capacidad. Insiste, e intenta hacerlo de otra forma, pero no resulta; lo intenta nuevamente, y otra vez más, hasta agotar por completo su capacidad. Y comienza la desesperación y la desesperanza, porque cuando en materia de solución de problemas se acaba la capacidad, surgen la desesperanza y la frustración; pero también, es entonces cuando se tiene la posibilidad de pasar a otro ámbito: se acabó la capacidad humana, entonces puede optarse por la capacidad divina.

Acompáñeme en la lectura de un pasaje en la Carta a los Hebreos, capítulo 13, se lee así:

*"Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo..."*

*Hebreos 13:20-21 RV60*

Para el creyente, llegar a esta condición no es fácil; es entrar en aguas profundas que no conoce. Las aguas a las cuales está acostumbrado son otras, son superficiales; son las de: "Yo le voy a demostrar a ese quién soy..." o las de: "Ya verá cómo voy a resolver ese problema..." Esa es la manera que frecuentemente usa para afrontar sus conflictos y dificultades.

Pero la dimensión que propone la Escritura es otra: **"haciendo él en vosotros..."** Sin embargo, para llegar a ese nivel, es necesario haber tenido que probar el fracaso una y otra vez. Haber tenido que pegarse de frente con la pared en

más de una ocasión, para entonces poder llegar a una sola conclusión: Si Dios no me ayuda en esta situación, nada me va a salvar... Si Dios no me da una respuesta, nadie más la dará... Y sólo entonces, cuando admitimos que es mejor optar por la capacidad divina, es cuando Dios interviene a nuestro favor.

Para que Dios comience a actuar, tenemos que haber terminado nosotros. Hasta que usted diga: "Yo no puedo", es cuando Dios comenzará a actuar. Reconocer que ya no puede, será para usted principio de soluciones y de redención; porque mientras todavía se sienta en la capacidad de poder llegar adonde quiere y hacer lo que quiere, y siga probando opciones para alcanzarlo, simplemente, Dios no podrá intervenir. Es hasta cuando se acaban sus posibilidades, cuando comienza la multiforme gracia de Dios a operar las promesas sobre su vida en forma maravillosa.

Pero insisto: Para que Dios entre al escenario de sus circunstancias, es necesario que usted haya salido de él; porque allí sólo cabe uno, no caben dos. O está Dios manejando su vida, o esta haciéndolo usted. Esto es como conducir un automóvil; sólo hay un timón, y sólo puede haber un conductor. De igual manera en el automóvil de su vida, sólo cabe un conductor, el cual es Dios; pero para que Él se sienta en el lado correcto, antes usted debe pasarse al lado del pasajero. Esto es necesario.

Ahora bien, ¿cómo lograrlo, si apenas Dios nos deja solos un rato, corremos a probar que podemos manejar nuestra vida?

Por supuesto que Dios quiere enseñarnos a manejar nuestra vida, pero quiere enseñarnos a hacerlo correctamente; y para esto tiene que hacernos a un lado, indicándonos apartarnos para no estorbar, recordándonos que sólo somos aprendices y que, aunque creamos que "nos la sabemos todas", estamos en riesgo de acabar colisionando nuestra vida en una peligrosa curva del camino, si no optamos por aprender a manejar nuestra vida en forma correcta.

Así es que, aunque pareciera que Dios nos deja solos a ratos, no es así. Quizás parezca que Él no está con nosotros; o que está dormido, y parece no tener conciencia de cómo nos hundimos en los peligros de los problemas de la vida. Pero no es así, simplemente Dios se propone que salgamos del ámbito de nuestra capacidad, y pasemos al de la capacidad divina.

En tercer lugar,

## Que desarrollemos una genuina dependencia en Él

Dios se propone lograr en nosotros, que desarrollemos una genuina dependencia en Él. En el pasaje de la Segunda Carta a los Corintios, capítulo 1, se lee:

*"Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremedida más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos."*

*2 Corintios 1:8-9 RV60*

Algunos creyentes piensan que la mejor señal de que uno anda bien, es no tener problemas. Pero no es así, la señal de que uno anda bien, puede ser, por el contrario, que tengamos problemas. No olvido la vieja historia de un predicador que tuvo una visión espiritual sobre una congregación. Cuenta que en la visión llegó a la iglesia, participó del servicio, y encontró con que todo estaba en orden; una cosa tras la otra en el programa, todo parecía en su lugar, todo aparentemente tranquilo. Entonces, el predicador dijo: Esta sí es una buena iglesia, todo está tranquilo.

Luego el Señor le dio otra visión diferente, por cierto: De una iglesia donde había un gran choque de fuerzas espirituales... En la visión miraba demonios colgando del artesón del techo, acechando a la gente, mientras ellos se debatían en oración, reflejando en sus rostros el quebranto y la lucha. Y dijo el predicador para sí: Esta iglesia sí que está en problemas, sí que está en opresión. Pero Jesús le respondió: Estás equivocado, en la primera iglesia, simplemente nada está pasando, allí todo está muerto, todo está perdido; pero en la visión donde está el conflicto, y los demonios tratando de alcanzar a la gente, esa es la iglesia donde mi Espíritu se está moviendo. Esa gente que está en batalla espiritual, está luchando por salir adelante... ¡Esa es la visión de la verdadera vida cristiana!

El hombre o la mujer que camina con Dios, están en constante conflicto. Lo dice San Pablo: **"...No queremos que**

**ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas...**" (2 Corintios 1:8). ¡Cuántos creyentes han sido abrumados más allá de sus fuerzas! Esto sucede en el momento del problema, con todo a punto de estallar, sintiendo ya no aguantar más. Es de esta angustia de la cual que nos habla San Pablo en la parte final de este pasaje, cuando explica: **"...Aun perdimos la esperanza de conservar la vida."** Sin embargo, en el versículo siguiente, corre el telón y pone las cosas en su lugar, en cuanto a la interpretación final de lo que se está relatando: **"Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos"**. (2 Corintios 1:9). ¡Un magnífico ejemplo de cómo la adversidad sirve para que aprendamos a depender en forma genuina en Dios!

Por eso, cuando Dios nos deja solos en medio de la tempestad o de la tribulación, debemos recordar que es para desarrollar una genuina y verdadera dependencia en Él.

Uno de mis esfuerzos como ministro es la de formar creyentes genuinos y auténticos en su búsqueda de Dios. Me refiero, a que dejen de ser cristianos de domingo, para quienes todo es celebración; sino, sean cristianos que saben de arrepentimiento, y buscan a Dios de todo corazón. Creyentes que han aprendido a depender verdaderamente en Dios. Así, aun cuando Dios se aparte de su lado por un rato... estarán seguros de que les **"recogerá con grandes misericordias"**; tal como lo promete por boca del profeta Isaías cuando dijo: **"Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias."** (Isaías 54:7).

En cuarto lugar,

### **Que la calidad de nuestra fe sea mejorada.**

Hubo una época en la que apareció el concepto de "calidad total", y todos hablaban de ello; más o menos por ese tiempo, se comenzó también a utilizar el término "reingeniería". Así, han venido surgiendo diferentes conceptos relacionados con miras al mejoramiento de la actividad humana productiva. Pues bien, quiero tomar estos conceptos de la administración moderna, para aplicarlos a la fe; porque, verdaderamente, se requiere de calidad total en la fe; y algunos creyentes

necesitan, además, una reingeniería en su vida espiritual... todo con el fin de mejorar su calidad de vida.

Hay quienes profesan una fe raída y descolorida, que no hace honor ni dignifica al cristianismo y al Cristo que se predica. No son vidas ejemplares, no es gente a quien se quisiera de alguna manera imitar. ¿Razón? Exhiben una fe, que da más pena y lástima que admiración; es una calidad de fe que requiere sea mejorada.

Dios quiere sacar de nosotros la mejor calidad, de tal manera que sea imitable en verdad por nuestros hijos y cercanos, y esto tiene que ver con mejorar la calidad de nuestra fe.

Ahora bien, esa calidad total de la fe se obtiene –muchas veces– sufriendo. Sí, sufriendo. Leamos un pasaje que nos expone cómo el sufrimiento contribuye en el mejoramiento de la calidad de nuestra fe. En la Primera Carta de San Pedro, capítulo 1, se lee:

*"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallado en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo".*

*1 Pedro 1:6-7 RV60*

¿Qué está diciendo San Pedro? ¿Cómo se mejora la calidad de la fe? Con pruebas, es la sencilla y categórica respuesta.

Y es que la fe no es una prenda que sencillamente se manda a la lavandería, para luego ponerla y lucirla. No, la fe para que luzca, debe tener calidad permanente ¿Sabe qué se necesita para alcanzarla? Hay que sufrir. Por eso, no le tema al sufrimiento. El sufrimiento saca a relucir lo mejor de nuestra vida, luego de haber exprimido lo peor. Porque así es, cuando Dios prueba nuestra fe, lo primero que sale es lo malo, el componente contaminado, lo imperfecto; todo esto sale a la superficie, es quitado, y después lo que queda es la fe probada y purificada, lo bueno de Dios en nuestra vida.

Cuando seamos tentados a decir: Señor ¿por qué duermes? O a reclamarle: ¡Sálvame, que estoy a punto de

parecer! No olvidemos que cuando nos parece que Dios duerme... es porque se ha propuesto algo bueno y de provecho para con nosotros... Se propone hacer manifiesta nuestra fragilidad y verdadera condición interior, que salgamos del ámbito de nuestra capacidad y pasemos al de la capacidad Suya, que se desarrolle una genuina dependencia en Él, y que la calidad de nuestra fe sea mejorada.

## Haga esta oración

Por favor deténgase un momento en la lectura, y haga esta oración:

**Padre**, en esta hora me acerco a Ti en oración. A veces me parece estar solo, sin todos los cuidados y atención que tu Palabra me dice que tienes para mí. Pero ahora entiendo que, cuando parece que Tú estás lejos, es porque tienes propósitos especiales y particulares para mi beneficio espiritual.

**Padre**, cuando pareces haberme dejado solo, es que quieres que se manifieste mi fragilidad y mi verdadera condición interior, para que después pase a depender más de Ti y menos de mis capacidades; por ello renuncio a depender de mis capacidades y escojo depender sólo de Ti.

**Señor**, de ahora en adelante, cuando llegue al límite de mis fuerzas, ya no pensaré que todo termina, sino más bien, que es el comienzo de Tú participación en mis asuntos.

**Señor**, también entiendo que Tú quieres mejorar la calidad de mi fe, a fin de ser ejemplo e inspiración para otros; por eso acepto las pruebas y sufrimientos que harán mejorar la calidad de mi fe y de mi vida.

**Padre**, reconozco que Tú me estás enseñando a conocerte más, a confiar y a creer más en Ti. De ahora en adelante caminaré con la seguridad de Tu fiel compañía, aun cuando no te veo. Te doy gracias por ello y alabo Tu Nombre. Amén

## LECCIÓN 5

# No todo fuego es malo

La lectura bíblica en el Salmo 66, versículos 10 al 12, servirá de fundamento para la reflexión y estudio del tema tratado en este capítulo. Se lee así en esta porción:

*"Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia."*  
*Salmos 66:10-12 RV60*

En este pasaje se atribuye a Dios una serie de experiencias dolorosas en la vida del ser humano. Y es importante notar, que dichas experiencias no se le están atribuyendo ni al diablo, ni a las personas que nos adversan, sino a Dios.

En esta porción de las Escrituras se afirma con vehemencia, que: Es Dios quien nos prueba...

Y se atribuye a Él, que nos ensaya como se afina la plata... Se atribuye a Él, que nos meta en una red... Se atribuye a Él, poner sobre nuestros hombros pesadas cargas... Se atribuye a Él, permitir que personas cabalguen sobre nuestra cabeza... Se atribuye a Él, permitirnos pasar por el fuego y por el agua... Pero al final, como dándonos a entender que no hay prueba sin razón, ni adversidad sin propósito, concluye esta sentencia, diciendo: ***¡Y nos sacaste a abundancia!***

Esta declaración no parece referirse a nosotros; quienes estamos habituados a pensar que toda experiencia no grata, tiene que ser negativa y sin provecho alguno. Se deriva mas bien, de cierta filosofía existencialista; la cual propone que sólo lo grato, lo que nos causa placer o bienestar, es bueno.

Los seres humanos hemos abrazado esta filosofía, pensando usualmente de esta manera: Las experiencias difíciles no tienen mayor sentido, y las situaciones duras de enfrentar o sobrellevar, no tienen ninguna vinculación con Dios, y no pueden traernos ninguna clase de bien.

Como parte de esa filosofía -que no es cristiana, sino mas bien humanista- basada en la gratificación de los sentidos, y que de paso es la filosofía del momento, creemos que sólo lo grato puede provenir de Dios.

Y con facilidad nos equivocamos, cayendo en un "reduccionismo" simplista, pensando que lo bueno viene de Dios y lo malo del infierno, lo cual es un error, porque no así de fácil y sencillo, se debe interpretar lo que nos acontece cada día... Hay ocasiones en que Dios permite el fuego en nuestra vida, para, al final, hacernos a abundancia!... Lo cual significa, entonces, que: No todo fuego es malo.

No todo fuego es malo... Ésta es una verdad fundamental para el creyente. El hijo de Dios debe saber que no todo lo adverso, es forzosamente malo. Que quizás, la soberanía de Dios le haga pasar por algunas circunstancias que no logre entender cabalmente, o sienta que la prueba que está viviendo impacta fuertemente su vida...

Pero deberá saber, que no necesariamente es malo todo lo que le sucede, ya que Dios utiliza algunas circunstancias adversas, para, a la postre, hacernos bien... Sí, Dios utiliza el fuego de la adversidad, para luego, hacernos a abundancia!

## **Es necesario aprender a discernir**

Y con relación a esta verdad fundamental para el creyente, de que: No todo fuego es malo, se nos hace necesario aprender a discernir, con respecto a la adversidad, que hay un fuego...

...Hay un fuego que Dios envía, cuando estamos errando en la construcción de nuestra vida.

...Hay un fuego que es el precio o costo impuesto por Dios, para que se cumpla Su Voluntad Perfecta en nosotros.

...Hay un fuego de prueba, que sirve para que el poder de Dios, se manifieste en nuestra vida.

Repasemos estos aspectos, uno a uno.

En primer lugar,

## **Que hay un fuego que Dios envía cuando estamos errando en la construcción de nuestra vida**

Es un fuego que sirve para revelar cuando nos estamos equivocando en el proceso de edificación de nuestra vida. La Biblia compara la vida del creyente, con un edificio; y respecto a su construcción, nos dice que podemos estarlo haciendo bien o mal. (1 Corintios 3:10-15).

Pero, ¿cómo saber si estamos errando en la construcción de nuestra vida? ¿Cómo darnos cuenta, por ejemplo, que estamos construyendo mal en nuestra vida familiar? ¿Cómo advertir que estamos cometiendo un error en nuestra relación conyugal, o con los hijos? O aun los jóvenes, ¿cómo saber, si se están equivocando en la construcción de su futuro?... Dios se vale del fuego de la adversidad, para revelarnos y darnos a conocer la respuesta a estas interrogantes.

En la Primera Carta a los Corintios, una extraordinaria epístola del Apóstol Pablo, se lee en el capítulo 3, versículo 13, lo siguiente:

*"La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará."  
1 Corintios 3:13 RV60*

¡Atención a esta frase!: **"La obra de cada uno se hará manifiesta..."** En esto no hay escapatoria; quien quiera que sea usted, cualquiera que sea su nombre, no importando cuál sea su experiencia de vida, se cumplirá en usted esta sentencia: La obra de cada uno se hará manifiesta.

Esto nos señala con toda claridad que Dios no tiene favoritos, no tiene consentidos. Él dice en Su Palabra, en forma determinante, que la obra de cada ser humano, esto es, lo que usted y yo hacemos con nuestra existencia, será manifestado. Nadie podrá escapar de esta Declaración Divina: No podrán escapar los más jóvenes, ni podrán escapar los adultos; es una sentencia final que será, grata o desdichada, según el caso.

Pero, cuando la obra de cada uno se haga manifiesta, se revelará de paso, si se estaba construyendo bien, o si, por el contrario, se estaba construyendo mal... Los resultados hablarán de su mayordomía como padre, de su comportamiento como cristiano; hablarán de su papel como esposo o esposa, o

de su papel como padre o madre... Lo cierto es que habrá un momento, en que se manifestará lo que realmente usted está construyendo.

Lo he visto hasta en líderes y prominentes figuras dentro del Reino de Dios. El ser humano se puede equivocar viendo apenas lo que se aprecia superficialmente en sus vidas; uno puede creer que lo que ellos hacen es extraordinario y valioso; pero al final, es Dios quien se encarga de derribar los castillos edificadas en el aire, o las casas construidas con hojarasca.

Si hay algo de lo cual nadie puede escapar, es precisamente de esto: Las obras serán manifiestas. No puedo escapar yo, ni puede escapar tampoco usted de esta verdad: ¡La obra de cada uno se hará manifiesta! Tal vez sus amigos no saben quién es usted en verdad; quizás en su corazón haya sentimientos que nadie conoce todavía; quizás haya pensamientos que se anidan sutilmente en su interior, pensamientos no correctos en Dios, que nadie sabe están allí... Pero Dios dice que la obra de cada uno se hará manifiesta; y sobre lo que usted es y hace con su vida, llegará el momento cuando el Cielo hará la prueba... Y de esto nadie puede escapar... Lo reitero, una y otra vez: Quizás los demás le digan, que es usted una gran persona; quizás los que le rodean, se acerquen a profesarle constante admiración... Pero habrá un momento cuando se manifestará verdaderamente, lo que usted es y hace.

La lectura de la porción bíblica, continúa diciendo: *"Porque el día la declarará, pues **por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará**".* He podido constatar esto, porque ya he vivido lo suficiente como para darme cuenta de que: La forma segura de saber cómo es realmente una persona, de cuáles son sus actitudes reales, es mediante el fuego de la prueba.

Ante la prueba, no hay teoría; lo que queda, es la verdad de la persona. Cuando estamos en el fuego de la prueba, lo que se manifiesta, es lo real de nuestra vida. Quizá, hasta este momento, usted haya pensado de si mismo: ¡Qué gran cristiano, soy yo! Pero será, al encontrarse en el fuego, que Dios permite o envía, cuando verdaderamente se manifestará cómo está usted construyendo su vida: ¿Cómo construye su hogar? ¿Cómo construye usted sus relaciones? ¿Cómo

construye su liderazgo? ¿Cómo construye su intimidad?... ¡El fuego vendrá, y probará lo que usted hace con su vida!

Con relación a esto, no me dejes impresionar por lo que se ve a simple vista en las personas. Yo percibo que alguien es en realidad un buen cristiano o un creyente maduro, cuando está en el fuego de la prueba. Ese es el momento de saber verdaderamente, qué clase de persona es, y cómo es en realidad su vida. Por ello, es importante comprender que habrá un fuego, el cual Dios va a permitir con el propósito de revelar, si estamos errando o no, en la construcción de nuestra vida.

Y no debemos olvidar: ¡Que Dios lo hace por nuestro bien! Cuando Dios manda fuego para manifestar cómo estamos construyendo nuestra vida, al final quedamos agradecidos; porque ese fuego nos ayuda a descubrir nuestra verdadera condición, para comenzar a aplicar correctivos.

En segundo lugar,

### **Que hay un fuego, que es precio impuesto por Dios, para que se cumpla Su Voluntad en nosotros**

Es muy fácil decirle a Dios: "Cumple Tu Voluntad en mi vida". Sin embargo, aunque puedan decirse con mucha facilidad, éstas son palabras de gran calibre, son palabras de mucho peso...

Sí, cuando un creyente dice: "Dios, cumple Tu Voluntad en mi vida"; créame, no es una oración sin importancia la que él está haciendo... Esa oración pesa más que un edificio y, en su momento, caerá sobre su vida.

Cuando, por ejemplo, decimos a Dios: "En mi vida devocional, Dios, haz Tu Voluntad." No dudemos que esa oración, ese decirle a Dios que haga Su Voluntad, tendrá un precio... Y ese precio es el fuego que habremos de atravesar, para que la Voluntad de Dios se cumpla en nuestra vida; ese fuego, es el precio que habremos de pagar, para que Dios responda a nuestra oración.

Cuántas mujeres he visto, en mi condición de pastor, que dicen al Señor: "Quiero hacer Tu Voluntad en mi matrimonio". Pero luego, cuando Dios comienza a actuar en su relación matrimonial, reaccionan en forma negativa, y con ello arruinan y estropean esa Voluntad, por la cual tanto han orado al Padre.

¡Cuánto cristiano dice a Dios: "Cumple Tu Voluntad en mi vida"! Y luego, cuando Dios comienza a trabajar en ello,

quieren mas bien salir huyendo, quieren escapar... ¿Y qué pasó con sus oraciones? No supieron discernir el fuego, que es el precio o costo impuesto por Dios, para que se cumpliera Su Voluntad Perfecta en sus vidas.

En los años que tengo de ser parte de mi Iglesia, he tenido que pagar el precio de ese fuego; en mi alma están las marcas y señales de ese precio. Para mí, ser forjado por Dios, no ha sido fácil; mantenerme en la Perfecta Voluntad de Dios, no ha sido algo sencillo. Ha habido un costo, un precio altísimo que he tenido que pagar; y las marcas no están necesariamente a vista de todos, sino por dentro, en mi alma. Allí están las marcas... Allí, el fuego se hizo presente: Un fuego abrasador, un fuego que consume, un fuego que me hizo, en determinado momento, querer escapar...

Si usted quiere que la Voluntad de Dios se cumpla en su vida, no dude que habrá un fuego que Él permitirá venga y le alcance... Y usted no será la excepción; tendrá que pagar el precio para ese cumplimiento de la Perfecta Voluntad de Dios... Tendrá que pasar por el fuego. ¡No podrá escapar!

Pero veamos ahora a Jesús, hacer referencia al fuego de la prueba en su propio ministerio; leamos la porción bíblica del Evangelio de San Lucas, capítulo 12, se lee:

*"Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y icómo me angustio hasta que se cumpla!"*

*San Lucas 12:49-50 RV60*

De este pasaje, yo subrayo la palabra **"tengo"**, porque es un imperativo... "Tengo", no da lugar a la excusa o el razonamiento escapista... "Tengo", es cuando la Voluntad de Dios se impone a cualquier voluntad humana... "Tengo", implica lo imprescindible, lo impostergable, lo insustituible... Y Jesús dice: ¡Tengo que pasar por el fuego de ese bautismo! ¡No puedo escapar de él!

Hoy en día, está en boga y es muy popular un cristianismo barato, que busca solamente gratificar los sentidos. En nuestra época, la gente sólo quiere sentirse bien; de tal manera, que ser victorioso en el Siglo Veinte, es sentirse bien.

Sin embargo, es posible sentirse bien todos los días, y aún así, estar fuera de la Voluntad de Dios y la vida cristiana victoriosa. O, por el contrario, estar en la Perfecta Voluntad de Dios, y sentirse mal y entristecido.

En lo personal, son muchas las ocasiones en que, sintiéndome muy mal en lo humano y anímico, más cerca he estado de la Voluntad de Dios; y muchas otras, en que me he sentido muy bien, pero al final, me encontraba totalmente alejado de la Voluntad de Dios.

Los creyentes de esta época, debemos divorciarnos de un cristianismo semejante; es decir, de un cristianismo superficial y devaluado; un cristianismo que como prenda de moda se pone o igual se quita; un cristianismo que no quiere experimentar ni sufrimiento ni dolor... Porque, quiero advertirle: Pretender estar en la Voluntad de Dios y vivir un cristianismo bíblico implica, muchas veces, un bautismo de fuego... en el cual todos debemos ser bautizados!

Otro pasaje, en que Jesús nos habla de tener que pasar por el fuego, se encuentra, en el Evangelio según San Marcos, capítulo 10. Allí se relata cuando Jacobo y Juan, discípulos de Jesús, vienen a pedirle les conceda que en Su gloria puedan sentarse el uno a la derecha y el otro a la izquierda.

Petición ésta que, por cierto, es muy fácil de hacer; porque realmente es muy sencillo decir que se quiere ocupar una buena y grata posición en el Reino de Dios, ya que todos queremos paz, bendición y tranquilidad, y que todas las cosas marchen bien... Yo quiero todo esto; yo también quiero estar a la izquierda o a la derecha del Señor. ¡claro que sí!

Esta petición refleja, cómo a los seres humanos nos atrae todo aquello que es bueno y grato para el alma. A todo lo que tiene que ver, con gratificar nuestra vida, le damos la bienvenida: Si gratifica nuestra alma, ¡Aleluya!; si gratifica nuestro ego, ¡Gloria a Dios!; si gratifica nuestros sentidos, ¡Gracias Señor!

Y al igual que nosotros, estos discípulos quieren estar a la derecha y a la izquierda de su Señor. Pero Jesús les contesta, en el versículo 38: "*No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?*"

Este bautismo es del cual también habló el Señor Jesús en el pasaje de San Lucas, que antes leímos: "*De un bautismo*

*tengo que ser bautizado; ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla!*". Es un bautismo que es fuego; un fuego que es el costo, para que se cumpla la Voluntad de Dios en nuestra vida.

En tercer lugar,

### **Que hay un fuego de prueba que sirve, para que el poder de Dios, se manifieste en nuestra vida**

En la vida del creyente hay un fuego que, aunque es un fuego de prueba, es también sólo la "excusa" que Dios utiliza para "filtrar" Su Poder a nuestra vida.

Esto es difícil de asimilar. Nos cuesta entender que las pruebas y los conflictos, son mas bien oportunidades para Dios: Son los momentos más apropiados para expresar Su Amor, para mostrar Su Fidelidad, o la ocasión para manifestar Su Misericordia.

Un pasaje clásico que nos habla del fuego de la adversidad, y que aún estando en las mentes de muchos creyentes, no todos lo discernen cabalmente, es el pasaje en el libro de Daniel, capítulo 3, cuando aquellos tres jóvenes paladines de la fe, prefirieron ser echados a un horno de fuego ardiente, que negar la fe y convicción que tenían en su Dios. Se lee en este pasaje, en los versículos:

*"Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su Consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. Entonces Nabucodonosor se acercó a la*

*puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste. En tonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.”*  
*Daniel 3: 20-30 RV60*

Es evidente en la lectura de este pasaje, y por ello no requiere mayor comentario, que: Dios permite el fuego, sólo como una excusa para bendecir. Dios permitió que estos tres jóvenes pasaran por el fuego; pero éste sólo fue la oportunidad para que luego fueran honrados en toda Babilonia.

Dios es así: Nos mete en el fuego; y tal vez hasta entremos atados de pies y manos en el horno de fuego ardiendo... Pero después, y ya estando allí, se verá que hay alguien más con nosotros, ese Alguien es Jesucristo. Él, en Su Fidelidad, estará allí siempre para protegernos...

No todo fuego es malo... Lo hemos verificado a lo largo de este capítulo; y nos anima a que, como creyentes, tenemos la necesidad de aprender a discernir que no toda adversidad es mala.

Es por eso, que en esta corta reflexión he propuesto como necesario para nosotros, saber que...

...Hay un fuego que Dios envía cuando estamos errando en la construcción de nuestra vida.

...Hay un fuego que es precio o costo impuesto por Dios, para que se cumpla Su Voluntad Perfecta en nosotros.

...Hay un fuego de prueba que sirve para que el poder de Dios se manifieste en nuestra vida.

Ahora bien, esta reflexión quedará incompleta, si no tiene una valiente respuesta de su parte. Si usted reconoce que ha estado interpretando mal su adversidad, y que en lugar de agradecerle a Dios por el fuego que revela sus equivocaciones, ha vivido renegando por las pruebas... Si usted ha hecho de la gente que le rodea, enemigos y adversarios, porque no ha entendido el fuego de Dios obrando a través de ellos; si ha estado culpando a otros por el daño sufrido, sin advertir que es Dios, quien trajo ese fuego para tratar con su vida, y purificarla, y cumplir todo propósito... Si usted no ha entendido que, aun estando en el fuego atado de pies y manos, tiene la compañía de Jesús a su lado; si admite no haber visto el fuego glorioso de las pruebas, acercándole a la Voluntad y a la Presencia de Dios... Si usted reconoce, haberse equivocado y errado en su actitud frente a la adversidad y a las pruebas, ¡ahora es un buen momento para cambiar!

Es el Espíritu Santo quien le ha mostrado la perspectiva correcta en Dios, acerca de las pruebas y la adversidad, a través de esta lectura; y es Él quien está cerca para ayudarle a corregir cualquier equivocación en su vida.

Dios quiere poner en usted un nuevo corazón; Dios quiere poner nuevos pensamientos en su mente; Dios quiere que aprenda a reconocerle muy cerca de usted en los tiempos de adversidad... ¡Dios quiere cambiarle! Y usted, ¿quiere cambiar?

Ahora es el momento de venir a Dios, y decirle: Quiero rectificar mi postura frente a la vida, frente a las pruebas y la adversidad... Admito haber estado equivocado, al ver enemigos por doquier, e interpretar mal toda situación... Quiero corregir la forma de interpretar mi vida y sus circunstancias... ¡Quiero cambiar!

## Un tiempo de oración

### ¡Clame a Dios!

Dios dijo por boca del profeta Jeremías: "*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.*" (Jeremías 33:3). Humíllese delante de Dios. Dígale que usted se ha equivocado, que ha interpretado mal su vida y sus circunstancias; pídale que cambie su vida, su mente; pídale que transforme su forma de pensar, su forma de reaccionar frente a la adversidad...

### Ore también:

**Padre**, reconozco que en Ti no todo fuego es malo... Admito que el fuego de la adversidad no proviene de carne ni sangre, ni lleva nombre de alguna persona; sino que eres Tú, permitiendo que yo pase ese fuego, porque me estás haciendo crecer.

**En el Nombre de Jesús**, doy gracias por todo fuego que he tenido que pasar... Y a todo fuego de prueba, que antes rechacé, hoy digo: Sí, acepto la prueba. Señor, usa a quien Tú quieras para perfeccionar mi vida.

**Señor**, trae Tu Fuego... En esta hora admito que para caminar en Tu Voluntad tengo que ser bautizado con un bautismo de fuego.

**Dios**, recibo un nuevo corazón la Mente de Cristo, para sentir y pensar correctamente, para interpretar mi vida y sus circunstancias en forma correcta.

**Padre**, y después: Sácame a abundancia... Llévame a tierra de bendición... Llévame a lugares de plenitud en Cristo Jesús.

### Para finalizar... Sólo levante sus manos...

Permita que el Espíritu Santo recoja su oración... Permita que el Espíritu Santo revele a su corazón la Verdad de Dios... Permita que el Espíritu Santo siga perfeccionando su vida... Descanse en el Señor, y permítale actuar en usted: Para producir en su vida, así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.

### **Y permítame orar por usted:**

“Padre, en el Nombre de Jesús, yo bendigo a todo hombre o mujer, que por medio de esta lectura haya aceptado el reto de confrontarse con Tu Palabra. Yo reclamo, que esa decisión le acerque más a Tu Voluntad, le acerque más a Tu Poder, le acerque más a Tu Santa Presencia...

“Y pido, Padre, que de ahora en adelante sus circunstancias sean diferentes, que en sus corazones nazca la fe, que sus vidas experimenten la victoria, que reciban la unción de tu Santo Espíritu, para vivir en santidad y agradándote a Ti...

“Gracias, Rey ¡Eres bueno y lo serás por siempre!”

## LECCIÓN 6

# Caer para vencer

Extraño título, por cierto: "Caer para Vencer". Extraño por cuanto, generalmente, caer es señal de fracaso. En el mundo se asume de inmediato que quien cae ha fracasado, pues estamos acostumbrados a pensar que el más listo siempre es el vencedor, y que "quien se deja", pierde. Esto nos lleva a admitir como correctos los pensamientos: "desquítate de quien te dañe", "véngate de quien te ofenda". Estos son parámetros y criterios con que el mundo juzga; y promueven que "para vencer, no hay que dejarse de nadie", "que para vencer no hay que ser ingenuo ni débil, o hay que ser el más listo".

Por lo anterior, es muy probable que usted se pregunte: ¿Es realmente posible caer, y aún así, vencer? ¿Será posible caer, sin que ello signifique haber fracasado? ¿Será posible caer, para vencer? Decididamente, sí. Sí, es posible caer, para vencer.

Sí, es posible, hacer a la inversa de como el mundo le aconseja, cuando dice: "Saca tu espada, y con ella, enfrenta a todos tus oponentes, y no dejes que ninguno tome tu lugar o lo que te pertenece". Sí es posible alcanzar la victoria, con un método diferente al que muchos padres enseñan a sus hijos, cuando les dicen: "Vas para la escuela; allí no debes dejar que nadie te pisotee, mas bien, si te es posible, aprende tú a pasar sobre quien sea". Éste, ha sido un mensaje que ha calado a fondo en el ser humano; y nos enseñó a pensar que: la única posibilidad que tenemos de vencer, es cuando adoptamos una actitud agresiva para con los que nos rodean. Por ello, nos hemos habituado a creer, que actuar con actitud agresiva, beligerante y vengativa, es la única forma segura de vencer.

Por estas razones, tal vez le parezca raro que en este capítulo se proponga algo distinto a lo que ha oído a lo largo de su vida, que: ¡es posible caer para vencer!

En el Evangelio según San Juan, capítulo 12, se lee lo siguiente:

*"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto."*

*San Juan 12:24 RV60*

¡Qué contradictorio! ¡Caer para morir! ¡Morir para dar fruto! Totalmente distinto a lo que la experiencia de vida nos enseñó: "Nunca debes caer, porque quien cae, es un fracasado..." "Nada debe salir mal, porque eso te aleja del éxito..." "Cualquier tipo de pérdida, con seguridad te lleva al fracaso..."

Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice en este pasaje: "De cierto, de cierto –esto es doblemente verdad, y sin cuestionamiento alguno- si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede llevar fruto". Es decir: Es necesario caer, si se quiere vencer.

Hay ocasiones en la vida, en que se debe aplicar a nosotros el mismo mensaje que recibió Simón Pedro, quien sacando la espada en el huerto de Getsemaní, corrió a cortar la oreja de un siervo del sumo sacerdote que venía a aprehender a Jesús; mensaje que leemos en San Juan, capítulo 18, versículo 11, cuando Jesús le dice: "...*Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?*" Y así sucede a lo largo de la vida: Muchas victorias se ganan: "cayendo", no sacando la espada para continuar la contienda; "cayendo", no poniéndonos los guantes para iniciar la pelea; "cayendo", no sacando los dardos del resentimiento y la amargura... Muchas victorias se ganan cayendo, por eso a veces es necesario... ¡Caer para vencer!

Ahora, con seguridad en su mente surge a este punto la pregunta: ¿De qué manera es posible caer, para que al final me vaya bien? ¿De qué manera es necesario caer para vencer?

Propongo a continuación, la respuesta a estas interrogantes:

Número uno,

### **Humíllese bajo la poderosa mano de Dios**

Ésta es una forma de caer, para luego vencer: Humillarse bajo la poderosa mano de Dios. La Biblia, en la Primera Carta del Apóstol Pedro, en el capítulo 5, nos manda:

*"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él os exalte cuando fuere tiempo."*

*1 Pedro 5:6 RV60*

De este pasaje, quisiera destacar, primeramente, la frase "**para que él**", pues me indica que sólo Dios, y nadie más que

Él, es quien exalta al hombre, a su debido tiempo. Y es bueno entender esto, porque a veces queremos hacerlo por nuestros propios medios y recursos; otras, nos sentimos tristes cuando las personas que nos rodean no nos exaltan... Sin embargo, en este pasaje no se da importancia a que la gente alrededor nos exalte o no, sino a que es Dios, quien lo hace a su debido tiempo.

Debemos, entonces, tener el cuidado de saber esperar exaltación de Dios, y no del hombre. También, debemos saber diferenciar la exaltación que procede del hombre de la que procede de Dios; a la vez, saber darnos cuenta, cuándo somos exaltados por nuestra propia fuerza, y cuándo somos exaltados por Dios. Y nunca olvidar, que: Cuando es Dios quien le levanta, nadie puede derribarle; pero cuando es el hombre quien le levanta, o cuando usted lo hace en sus propias fuerzas o motivado por el orgullo, o utilizando subterfugios o cualquier otra manera humana, y no de Dios... tarde o temprano, usted caerá... y no precisamente para vencer!

Piense por unos instantes en las veces en que por su propio esfuerzo construyó una relación, obtuvo un empleo, o recibió algún tipo de premio o galardón. Y pregúntese ¿cuánto tiempo duró? Con seguridad encontrará que lo que obtuvo, producto de su esfuerzo, al margen de Dios, con la relativa facilidad con que vino, así se perdió... Pero, ¡qué diferente es, cuando es Dios quien le ha provisto de algo! ¡Nadie puede arrebatarse la bendición de su mano! Y con ello se cumple la Palabra, que dice: *"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte..."*

También considero importante destacar del pasaje que antes leímos, la frase: **"cuando fuere tiempo"**. Porque no sólo es necesario saber y admitir que Dios es la única fuente de exaltación, sino también, que es Él quien decide el cuándo, el tiempo apropiado para recibirla.

Nuestra tendencia natural es buscar exaltación conforme nuestra propia agenda y calendario. Queremos que las cosas resulten bien, tal como lo hemos planeado y esperamos; y forcejeamos con la vida, intentando abrirnos paso "a codazos y puntapiés", con tal de lograrlo "en nuestro tiempo" Pero, ¡qué importante es adoptar la actitud correcta frente a la vida!, y saber discernir ese **"cuando fuere tiempo"...** Saber buscar, no nuestro tiempo, sino el tiempo de Dios; no el cumplimiento

de nuestro calendario personal, sino el cumplimiento del calendario de Dios; no conforme nuestra agenda, sino conforme la agenda de Dios.

Caer para vencer, significa entonces: humillarse bajo la poderosa mano de Dios; significa humillarse y permitir que Dios decida el cómo y el cuándo de nuestra exaltación... Caer para vencer, significa también: entender que si no le levanta Dios, mejor que nadie más le levante... Caer para vencer, requiere: aprender a decirle a Dios: "Señor, o Tú me exaltas en esta situación, o nadie más lo hará, porque no quiero que nadie más lo haga; y, Señor, que esa exaltación sea, no cuando yo lo diga, ni cuando yo quiera, sino cuando Tú lo decidas... Dame la sabiduría de esperar Tu tiempo." ¡Esto es caer para vencer!

Un pasaje más de las Escrituras, relacionado con el humillarse delante de Dios, se encuentra en el Segundo Libro de Samuel, en el Antiguo Testamento. Es el pasaje en el capítulo 24, se lee:

*"Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: Ve y d a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres."*

*2 Samuel 24:10-14*

Esta porción bíblica relata la ocasión cuando el rey David cometió el serio error de levantar un censo para saber con cuánto ejército contaba, a fin de medir sus fuerzas, y encontrar

en ellas una supuesta tranquilidad... Se lee en el versículo 10: *"Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón..."* Igual sucede a nosotros cuando nos movemos en nuestras propias fuerzas, tarde o temprano nos pesa haber tomado esa decisión.

¡Ah!, cada vez que he tomado el timón, haciendo a Dios a un lado, en algún asunto crucial de mi vida, de mi familia, o de mi ministerio... cada vez que he enfatizado "lo mío", dando mayor importancia a "mi" vida, "mi" familia, "mi" ministerio, "mis" bienes... al final, ¡siempre me ha pesado horriblemente!

El pasaje nos muestra que el rey David tenía tres posibilidades para afrontar. Dios le dijo: ¿Qué prefieres?, ¿siete años de hambre en tu tierra?, ¿o huir durante tres meses?, ¿o tres días peste en tu tierra? Entonces el rey responde al vidente Gad: *"En grande angustia estoy; **caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres**"*.

Con esta Palabra ante su vista, quiero decirle con la más absoluta seriedad: Que si usted se humilla y cae delante de Dios no será para destrucción; mas bien, se encontrará con las muchas misericordias del Señor. Pero si, por el contrario, usted se niega a caer en humillación delante de Dios, y prefiere luchar contra todo y contra todos, y empieza a forcejear con Dios y con la vida, y a decir: "voy a ir por el camino que quiero, que todos se aparten y hagan a un lado, porque aquí voy yo...". Si usted escoge esta actitud, y decide andar sus propios caminos, y moverse en sus propias fuerzas, y dejarse llevar por la intención de su corazón... sepa que los días de bendición, los días de tranquilidad para usted, ciertamente serán pocos.

Pero si usted dice a Dios: "Señor, la perspectiva de la vida, a mis ojos, no es fácil; pero, en lugar de iniciar una lucha contra Tu voluntad, o contra las personas que me rodean, o contra las circunstancias que me acontecen, decido humillarme; decido caer para vencer. Señor, voy a someterme bajo Tu mano poderosa, para que Tú me exaltes cuando sea tiempo". Entonces, usted será testigo de la maravillosa mano de Dios operando a su favor; sus ojos verán a Dios traer días de bendición, días de paz y reposo; y Le verán traer también, el cumplimiento de Su perfecta voluntad a su vida.

Número dos,

## **En las pruebas y dificultades de la vida, busque la gloria de Dios, no la suya**

Muchas personas que ya forman parte del Pueblo de Dios, aún no han aprendido a hacer esta oración: "Señor, en medio de mis problemas, de mis dificultades, de mis anhelos y necesidades, quiero ver tu gloria... Señor, muéstrame tu gloria en la situación que estoy viviendo".

Generalmente, pedimos al Señor lo opuesto, y decimos: "Dame lo que yo quiero, dame lo que yo pienso, esa es la respuesta a mi problema". Y muchas veces se cumple en nosotros, lo que el escritor de la Carta a los Romanos, dice en el capítulo 8, versículo 26: "...*Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos...*" Porque muchas veces oramos, sin tener la seguridad de estar pidiendo lo correcto. Pero insistimos, diciendo: "Señor, dame ese empleo", sin saber que ese trabajo será nuestra muerte. "Señor, quiero ir a ese viaje", sin saber que ese viaje traerá enormes problemas. "Señor, voy a poner a mis hijos en esa escuela, porque allí están los hijos de mi vecino", cuando en esa escuela hay mil complicaciones esperando a tus hijos... Y así, una y otra vez, insistimos: "Dios, dame lo que yo quiero." "Mira Dios, yo entiendo muy bien lo que está pasando, Tú sólo dame lo que yo pido." Con oraciones así, sólo nos faltaría agregar: "Tú no te preocupes, no te necesito de asesor, me basta con que seas mi proveedor, únicamente te necesito para que abras la puerta, y yo pueda pasar".

¡Hacer lo que yo quiero! Ese es el contenido de muchas oraciones. Cuando debiera ser lo contrario; cuando mas bien debiéramos decir: "Señor, ¿será que estoy obstinadamente aferrado a esta idea? ¿Acaso estoy aferrado erróneamente a cierta forma de ver la vida?" Y pedir de Él Su ayuda, y rogarle: "Dios, como no sé si la solución que estoy pensando, es la mejor para el problema en que estoy inmerso... ¿por qué no hacemos un trato?... Como no quiero equivocarme en el camino a tomar... ¿Por qué, Señor, no cumples tu perfecta voluntad y manifiestas Tu gloria en esta situación particular de mi vida? Sí Dios, por favor, manifiesta tu gloria en mi vida."

En el Evangelio según San Juan, capítulo 12, encontramos un magnífico ejemplo de como, en los momentos de prueba y

dificultad, el buscar la gloria de Dios, es la manera de caer para vencer. Se trata del mismo Señor Jesucristo, quien dice:

*"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esa hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre..."*  
*San Juan 12:27-28 RV60*

**"Ahora está turbada mi alma..."** se lee en el pasaje. Y usted, ¿se ha sentido de esta forma alguna vez? Con seguridad, sí. Cuando estamos emocionalmente turbados, por cualquiera que sea la razón, las opciones positivas de solución a los problemas o las maneras de resolver las dificultades se pierden de vista, y se dejan ver solamente las opciones más dramáticas y negativas. Cuando la persona está emocionalmente turbada, parece que no puede ver las cosas buenas de la vida. Y de inmediato, comienza mas bien a magnificar los problemas, y a decirse: ¡Mi vida es solamente problemas! Cuando en realidad debiera decir en tono juicioso: "Tengo algunos conflictos y dificultades, como sucede a cualquiera, pero aparte de eso hay cosas que marchan muy bien, y otras funcionan de maravilla; eso significa que las aguas de la dificultad no han anegado la totalidad de mi vida... Entonces todavía tengo esperanza!".

Pero sucede que cuando está turbada nuestra alma, un sólo problema que tengamos puede inundar completamente nuestra vida. Así, cuando la persona está perturbada no funciona bien en el trabajo, no se relaciona bien con la familia, llega amargado al hogar... Se le complican las amistades y las relaciones interpersonales... No puede cumplir la voluntad de Dios.

Turbación y confusión de alma, es un típico y grave problema de la sociedad actual. Hoy en día, ésta es una de las más serias complicaciones del ser humano. Por eso es que las profesiones relacionadas con los conflictos de la interioridad del individuo, las profesiones que tienen que ver con las necesidades terapéuticas de la psiquis o del alma, se han vuelto muy necesarias.

Y es que hay muchísimas personas turbadas en su alma. A manera de ejemplos: Personas turbadas, que aun amando a sus hijos les gritan en casa. Profesionistas amables, pero que una vez turbados, se pelean en su oficina con sus compañeros de trabajo. Mujeres turbadas, que aun siendo amadas sienten

que nadie las quiere o se ocupa de ellas. Jóvenes turbados, que pueden verse rodeados de muchos afectos, y no obstante sentirse solos, abandonados y deprimidos. Esposas turbadas, que sienten que sus maridos no las estiman, y perciben solamente lo malo en ellos. Esposos turbados, que se persuaden a sí mismos de las imperfecciones de sus esposas, aun habiendo muchas cosas buenas que podrían verse, aparte de los defectos... Y es que, estar turbado, es en realidad tener la vista nublada, y no poder ver con claridad lo que acontece a nuestro alrededor.

**"Ahora está turbada mi alma..."** De paso, esta expresión nos da esperanza, porque la dice nuestro Señor Jesús; lo cual nos muestra que nuestro Dios, no es un Dios frío, ni lejano a las necesidades humanas. No es un Dios que nos recrimina, diciendo: "¿Qué te pasa, por qué estás turbado por tu futuro?" Tampoco es un Dios que se excusa, diciendo: "Yo no sé lo que es estar turbado, por eso no comprendo lo que te pasa." Ni tampoco nos confronta con tono amenazador: "¿Estás turbado? ipues, te voy a castigar por sentirte así!" Ése no es nuestro Dios. Nuestro Dios bajó a la tierra, para sentir en carne propia lo que usted y yo sentimos y experimentamos. Para eso se hizo hombre y aceptó pasar por lo mismo que usted y yo pasamos; de tal manera, que en un momento crucial de su existencia terrenal se dijo lo que hoy diríamos usted o yo: ¡No tengo fuerzas... **iAhora está turbada mi alma!**

Y esta actitud de Jesús, ofrece esperanza para cuando nuestra alma esté turbada. ¿Y qué diremos? Padre, sálvame ¿Eso diremos? No; porque eso no fue lo que Jesús nos enseñó. El dijo: **"Padre... para esto he llegado a esta hora... Padre, glorifica tu nombre."** Así, en vez de alterar con Dios, con Su voluntad, con los que nos rodean o con nuestros familiares... en vez de volcar nuestra turbación, frustración y enojo sobre ellos... habremos de decir: "Señor, glorifica tu nombre; haz con esta difícil y confusa situación de mi vida, lo que sea bueno para mí y mejor para tu gloria."

Ahora bien, ¿qué sucede si optamos por el otro camino? ¿Qué sucede si escogemos, no la gloria de Dios, sino la nuestra? El pasaje en la Primera Carta de Pedro, capítulo 1, nos revela lo que sucederá en ese caso. Leemos:

*"Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae..."*

*1 Pedro 1:24 RV60*

**"Toda carne es como hierba..."** Aquí se está comparando a los seres humanos con la hierba del campo. Y preste atención a lo que sigue: *"y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba."* A lo mejor usted piense: ¡Qué bien! Mi gloria, es tan hermosa como la flor de la hierba. Pero, ¡cuidado!... la lectura advierte a continuación: **"La hierba se seca, y la flor se cae..."** Igual sucede con la gloria del hombre... ¡Se marchita y cae, como la flor de la hierba! (Esto, en ninguna manera es caer para vencer)

Entonces, frente a las pruebas y dificultades de la vida... ¿Qué hará usted? ¿Escogerá la gloria de Dios o la suya? Si decide por la gloria de Dios, tal vez al principio no sucederá lo que usted quiere; pero es seguro, que en el tiempo de Dios la bendición llegará y perdurará. Si, por el contrario, usted escoge su propia gloria, y decide: "No me voy a dejar de ninguno..." "A mí, quien me la hace, también me la paga..." "Yo me desquito de quien sea; yo no tengo contemplaciones con nadie..." Porque, bíblicamente hablando, la gloria del hombre, es lo que se refiere a su fuerza; la gloria del hombre, es su intención; la gloria del hombre, es su punto de vista... Todo esto es la gloria del hombre. No dude usted, que al decidirse por ella su vida en alguna forma se secará, y la gloria suya caerá... ¡Ante sus propios ojos, verá la flor de su gloria, caer! (Y eso, no es caer para vencer)

Algo más: Escoger la gloria de Dios, equivale a tener que humillarnos. Y aunque en el mundo de los hombres, seamos figuras prominentes, de renombre, o de autoridad, será mejor escoger humillarnos delante de Dios; será mejor escoger Su gloria. Tal vez las situaciones que estemos viviendo, no acaben de agradarnos, no resulten de nuestra conveniencia, o no respondan a nuestros intereses; sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que es mejor decidir por Su gloria.

Y finalmente, ¿en qué otra manera podemos caer para vencer?

Número tres,

## No devuelva mal por mal, bendiga en todo tiempo

Hay personas que al sentirse humilladas por otras optan por tomar venganza. Una expresión popular, es aquella que dice: "La vida da muchas vueltas, y en la próxima esquina, nos veremos". Esto señala la deliberada intención de aplicar venganza a quien nos debe algo. ¿Cree que eso es cristiano? Pues en verdad, no lo es. Algunos creyentes, se escudan tras una supuesta expectativa de justicia, que no es mas que un simple deseo de desquite y de venganza. Y actuar así, es sólo reflejo de un mal cristianismo. Cuando lo que debemos es ser buenos discípulos de Cristo e instrumentos de bendición de Dios para quienes nos rodean. No hemos sido llamados a ser instrumentos de venganza; al contrario, hemos sido llamados a bendecir y a perdonar; y a ser imitadores de Dios, como hijos amados. Esto es, bíblicamente, caer para vencer: No devolver mal por mal, ni maldición por maldición.

En la Primera Carta del Apóstol Pedro, capítulo 3, se lee:

*"No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición."*

*1 Pedro 3:9 RV60*

Esta Palabra es para usted, que ha sido ofendido, que ha sido defraudado, que ha sido afectado, que ha sido herido, que ha sido engañado, que ha sido golpeado en alguna manera... Esta Palabra es para usted, recíbala, y márkela, no sólo en su Biblia, sino también en su corazón: *"No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, **sino por el contrario, bendiciendo...**"* El llamado que Dios le hace, no es a adoptar la manera de vivir de la mayoría sin Cristo, sino a caminar en sentido contrario al resto de la gente: Ellos maldicen como respuesta a la maldición... pero usted, debe bendecir.

Y aunque nuestro corazón se incline, a veces, a hacer como los demás, debemos caminar con toda decisión, pero en sentido contrario. Podrá sucedernos en cualquier momento; quizás cuando estemos más cansados y frustrados por las dificultades de la vida, y tengamos la tentación de decirnos: "Me volveré una persona dura y sin ninguna consideración por nadie; de ahora en adelante andaré siempre con mi espada

desenvainada” En ese momento, escogamos lo que nos manda la Biblia en el pasaje que antes leímos, el cual nos exhorta cuando dice: **“por el contrario, bendiciendo”**. Y no dudemos que, en cada acto de la vida, en cada mala reacción de nuestra parte, el Espíritu Santo, quien es nuestro Ayudador, nos llamará la atención, y nos dirá una y otra vez: “Hijo, hija, no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, porque recuerda que tu herencia, es la bendición...”

Ahora bien, **“no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición...”** ¿Qué es esto? ¿En qué consiste? En respuesta a estas interrogantes, un ejemplo: Si alguien se siente feliz haciéndole daño a usted, y se empeña con todo esfuerzo en ello... ¿Qué debe hacer usted? Déjelo ser feliz; déjelo incluso “arar sobre sus espaldas”, si eso es lo que quiere.

El Salmista habló de esto, en el Salmo 129, versículo 3: *“Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.”* Cuando esto le suceda, confíe en Dios, y tenga en su corazón la seguridad de que al final, usted vencerá. Y aunque en esos momentos sienta estar cayendo, no dude en que el resultado final, será victoria... ¡Eso es, caer para vencer!

Otra lectura sumamente oportuna para este tema, se encuentra en la Carta del Apóstol Pablo a los Romanos, capítulo 12, se lee:

*“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.”*

*Romanos 12:17-19 RV60*

Aquí se descubre una vieja tendencia del ser humano: Escoger a quiénes hacer bien, y a quiénes no; decidir con quiénes estar en paz, y con quiénes no. Pero la Biblia insiste en señalarnos que la bondad, como forma de vida, no es selectiva, sino debe ser con todos: No devuelvas mal por mal a nadie, bendice a todos en todo tiempo. También nos enseña este pasaje, que la venganza es permitida en la Biblia, pero sólo con relación a Dios: **“Mía es la venganza”**, dice Él. Esto significa

que la única forma de desquite posible para el hombre, es que Dios quiera intervenir en sus asuntos, y decida: "Yo voy a arreglar esa situación".

Y si Dios no decide corregir o castigar a aquellas personas que le han herido, dañado, u ofendido, es mejor que usted desista de cualquier actitud o conducta vengativa... Porque la retribución, es una opción que pertenece sólo a Dios.

Para complementar y dar mayor profundidad a lo anterior, la lectura de los versículos siguientes en este mismo pasaje, añade:

*"Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal".*

*Romanos 12:20-21 RV60*

Atrévase a caer para vencer... ¿Y de qué maneras puede hacerlo?

- Humíllese bajo la poderosa mano de Dios.
- En las pruebas y dificultades de la vida, busque la gloria de Dios, no la suya.
- No devuelva mal por mal, bendiga en todo tiempo.

Recuerde que si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda solo... Pero si cae y muere, lleva mucho fruto... Entonces, ¡atrévase a caer para vencer!

## **Le invito a orar...**

Allí donde está. Incline su rostro, en señal de reverencia a Dios, y dígame:

**Señor**, reconozco que muchas veces, me he negado a caer, pensando que ello significa perder, fracasar, o permitir el abuso de otros. Pero hoy, a la luz de tu Palabra, entiendo que si el grano de trigo no cae en tierra no puede llevar fruto.

**Señor**, frente a la vida, frente a los problemas, frente a las dificultades, decido ser como el grano de trigo: me es necesario caer para dar fruto.

**Señor,** decido ser ese grano de trigo, que por voluntad propia cae en tierra; me humillo bajo Tu poderosa mano, para que Tú me exaltes cuando sea tiempo.

**Señor,** decido buscar Tu gloria en mi vida, buscar Tu gloria en mis problemas y dificultades. Renuncio a buscar mi propia gloria, porque entiendo que mi gloria es como la flor de la hierba que perece irremediabilmente.

**Señor,** no viviré mas devolviendo mal por mal, ni devolviendo maldición por maldición. Por el contrario, viviré bendiciendo, porque para eso me has llamado, para bendecir.

**Señor,** en la fuerza de Tu santo brazo, hoy decido ser de los que vencen... Aunque para ello, me sea necesario antes, tener que caer para vencer.

**Y gracias Dios,** porque hoy he podido entender: ¡Que es posible caer para vencer! Amén."



**[www.ccipublicaciones.org](http://www.ccipublicaciones.org)**

Correo-e: [ccipublicaciones@ccihonduras.org](mailto:ccipublicaciones@ccihonduras.org)

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

**Centro Cristiano Internacional**

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa

Tegucigalpa, Honduras, Centro América